La aportación histórica de las mujeres de Arrigorriaga

Año 2012

arrigorriaga
UDALA - AYUNTAMIENTO



Edita:
Ayuntamiento de Arrigorriaga
Área de Igualdad
Web : www.arrigorriaga.net
Correo electrónico: berdintasuna@arrigorriaga.org

Diseño y maquetación:
Servisistem

© Ayuntamiento de Arrigorriaga
D.L.: BI-257-2013
ISBN: 978-84-934137-8-1

Prohibida la reproducción total o parcial de
este libro sin el consentimiento expreso del editor.

La aportación histórica de las mujeres de Arrigorriaga

Año 2012

arrigorriaga
UDALA - AYUNTAMIENTO

Indice

INTRODUCCIÓN 9

METODOLOGÍA 11

CONTEXTO HISTÓRICO 13

LA VIDA EN ARRIGORRIAGA 17

La niñez 17

La familia 19

La escuela 20

Las familias Artiach y Torrontegi 20

La juventud 21

La guerra, la postguerra y la dictadura 23

La riada de 1983: "nos cambió la vida" 25

Ollargan-Abusu o "el barrio de las personas desamparadas" 27

EL TRABAJO **33**

LAS FÁBRICAS 35

Hilados Ibaizabal 35

Papelera Española 38

Pinturas Artiach 40

EL COMERCIO Y LOS OFICIOS 42

La comadrona 43

Las lecheras 45

Las tenderas 46

Las modistas 47

Las maestras 48

EL EUSKERA **49**

CONTEXTO 49

EL EUSKERA EN ARRIGORRIAGA 50

Las primeras "andereños" 51

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL **55**

ÁMBITO POLÍTICO 56

La primera alcaldesa 56

Otras mujeres en el ámbito político 57

LAS ASOCIACIONES 58

Asociación cultural de Mujeres MADALEN 58

Asociación de mujeres ANDREBERRI 60

Asociación cultural de mujeres SIAL 61

Club deportivo ADISKIDEAK 61

Asociación ZUBIETXE 62

Hogar de personas jubiladas y pensionistas de Arrigorriaga 63

ÁMBITO ARTÍSTICO: EL TEATRO Y LA MÚSICA 63

Coro ALBARAKA abesbatza 63

Grupo de teatro HAMAIKA 64

AGRADECIMIENTOS **65**

BIBLIOGRAFÍA **67**

Introducción

El presente trabajo forma parte del II Plan municipal para la igualdad de mujeres y hombres de Arrigorriaga 2009-2012 y ha consistido en recopilar, para hacer visible, la aportación histórica de sus mujeres al patrimonio cultural del pueblo.

Se trata de un trabajo de carácter cualitativo en el que se ha pretendido que las propias mujeres fueran las protagonistas. Ellas han sido las informantes, las que han contado en primera persona su propia historia, las que, con su testimonio, descubren una historia de Arrigorriaga nunca contada: la de lo cotidiano.

Es habitual que el análisis de la Historia se realice desde el punto de vista masculino, por lo que no resulta nada fácil analizar e indagar en la memoria colectiva de las mujeres. Así, se reconoce que el pasado de las mujeres ha quedado asimilado al de los hombres y éste, a la vez, se ha convertido en el reflejo de la realidad de toda la humanidad. Pero a lo largo de todo el siglo XX se ha llevado a cabo en diferentes países un conocido e interesante trabajo historiográfico en la línea contraria. A esta producción sobre la historia de las mujeres que se desarrolló a partir de los años 70 a nivel internacional se la conoce como "New Women History". Esta manera de revisar la historia es nueva porque recoge dos influencias fundamentales: por una parte la de la nueva historia social y por otra la del feminismo.

La primera aportación se ha basado en la investigación de masas y no en la de la élite. De esta manera, se pone de manifiesto la experiencia de amplios sectores de la sociedad que están al margen de los círculos del poder. Es el caso de las mujeres, que han sido relegadas a ser ciudadanas de segunda categoría por las relaciones jerárquicas entre géneros que impone el sistema patriarcal. Por eso, en las últimas décadas son numerosos los esfuerzos que se están haciendo por recuperar las experiencias de las mujeres y las aportaciones de éstas a su entorno.

Por otra parte, la principal aportación del feminismo ha sido la de unir análisis y acción. Es decir, todas las mujeres por el hecho de serlo y al margen de la época, cultura y clase social a la que pertenecen, han vivido una situación concreta de opresión a lo largo de la historia.

Las mujeres han estado y están marginadas y oprimidas por el modelo patriarcal de sociedad. Ocultar su trabajo a lo largo de la historia ha sido un mecanismo fundamental a la hora de perpetuar esta situación. El trabajo de las mujeres se ha querido limitar al espacio privado, relegándolas a los trabajos no valorados socialmente. De esta manera se ha ocultado y evitado su aportación a la sociedad. Este es el punto de partida de nuestro trabajo: reunir y describir la actividad de las mujeres de Arrigorriaga en el último siglo.

Dentro de este repaso histórico recogeremos también la influencia que han tenido las conciencias y las luchas de las mujeres, elemento clave a la hora de visibilizar su papel en los procesos sociales y económicos. Saldrán a la luz los avances que las mujeres han ido realizando en la consecución de un lugar propio en el espacio público.

Metodología

Para la realización de este estudio se ha seguido el método etnográfico, entendido desde una perspectiva feminista, con el objetivo de hacer visibles y convertir en protagonistas a las mujeres que, hasta el momento, han sido consideradas como meros objetos en los estudios culturales o sociales.

El trabajo de campo está basado en la recogida de la información proporcionada por las propias mujeres, ya que son ellas mismas las mejor legitimadas para hablar sobre lo que encierran en su memoria colectiva. Se ha realizado un análisis de las historias o relatos de vida de las mujeres que viven Arrigorriaga, es decir, que bien nacidas aquí o bien migradas de otros lugares, se sienten vecinas del pueblo. Mujeres de diferentes generaciones que, mediante su biografía individual, nos han ayudado a completar la historia colectiva de las mujeres de Arrigorriaga.

En cuanto a las técnicas de análisis utilizadas, se ha realizado un importante trabajo bibliográfico, de archivo y de hemeroteca, consistente en la revisión de documentos escritos, que han servido de apoyo para confirmar la información proporcionada por las mujeres en las entrevistas y para situar el contexto.

Complementariamente, se han recogido historias de vida o biografías de mujeres de distintas edades, procedencia y trayectorias.

Y como columna vertebral del trabajo, las entrevistas abiertas con mujeres de variados perfiles y edades, unas 63 en total, de entre una y dos horas de duración.

Mediante estas entrevistas se han identificado los momentos o ámbitos concretos de mayor interés: el trabajo de las mujeres en las fábricas, la participación de las mismas en la vida política y social del municipio, la riada de 1983... La realización de algunas entrevistas semi-abiertas dirigidas a través de un guión previo, nos ha permitido pro-

fundizar en estos momentos o ámbitos previamente definidos.

Sin embargo, la tarea de recomponer la memoria colectiva de las mujeres de un municipio puede resultar difícil cuando la mayoría de las entrevistadas reconocen y nombran a otras que ya no están presentes, por su importante aportación. Para recuperar la historia de estas últimas, hemos recopilado, también mediante entrevistas semi-abiertas, testimonios de vida transversales, aportados por mujeres cercanas a otras que ya no están vivas y que tenían un interés específico para el estudio.

A lo largo de todo el trabajo de campo se han reunido fotografías aportadas por las propias entrevistadas para "vestir" la narración sobre su mundo laboral y familiar.

Contexto histórico

Arrigorriaga experimentó un notable impulso en su desarrollo económico a finales del siglo XIX y principios del XX fruto de la explotación de las minas en los alrededores del Gran Bilbao, la construcción del ferrocarril y sus correspondientes paradas en el municipio. Las fábricas anteriores a la revolución industrial, como ferrerías y molinos dieron paso a otras nuevas: fábrica de clavos, de harina (Artiach, 1890, Harino Panadera SA, 1900, la Papelera, 1900, etc.



Entre 1900 y 1930 la población de Arrigorriaga se triplica, alcanzando la cifra de 3.345 habitantes. Las principales ocupaciones de las mujeres en esos momentos eran la agricultura y el trabajo doméstico. Por una parte los caseríos familiares quedaron en sus manos debido al trabajo cada vez más frecuente de los hombres en las fábricas cercanas y por otra, se consideraba que cualquier mujer estaba capacitada para un trabajo no cualificado en el ámbito doméstico. Así, el "ir a servir" a casas ajenas fue uno de los trabajos a los que recurrían las mujeres solteras asalariadas.

Sin embargo, poco a poco, su presencia se va a hacer notar en diferentes ámbitos de actividad del sector terciario o de servicios, como la educación, la salud, la comunicación, personal auxiliar de oficinas, etc., empezando por los puestos más bajos, y casi siempre en ocupaciones consideradas inherentes a la naturaleza de las mujeres, como la educación, los cuidados, el apoyo, el ámbito relacional, etc.

Dentro de la industria, las mujeres conseguían empleo principalmente en las empresas que producían bienes de consumo: fabricación de paños, costura o en la industria papelera, tabacalera y alimentaria.

La industria principal (minas, siderurgia…) se consideraba más apropiada para la mano de obra masculina, si bien también aquí su contribución va a ser muy importante a través de la atención a los "posaderos", que suponía una entrada adicional de ingresos para la economía doméstica con la que completar los salarios, a veces insuficientes, aportados por los hombres. Por último, muchas mujeres trabajaban en pequeños negocios como cocineras o limpiadoras.

En la década de los 30 la mayoría de las mujeres estaban alfabetizadas, aunque no al mismo nivel que los hombres, puesto que su educación estaba completamente ligada al cuidado de la familia y a las tareas domésticas.



El hecho de que el castellano fuese el idioma principal en la escuela de la época, fue un factor importante en el proceso de escolarización. Las familias enviaban a sus hijas a la escuela para que aprendieran castellano y pudieran acceder así a un futuro mejor, ya que el euskera estaba prohibido y se perseguía su utilización.

En todo caso, una vez que se formaron, no fueron muchas las que entraron en el mercado laboral, puesto que no estaba bien visto que las mujeres trabajaran si sus maridos tenían un "buen" salario.

En este momento, se aprobó toda una legislación que trajo cambios laborales de gran calado, como el seguro por maternidad, la posibilidad de participación de las mujeres como representantes de personas trabajadoras, etc. Sin embargo, las cosas no cambiarán hasta la llegada de la II República, momento en que las mujeres van a adquirir derechos hasta entonces impensables, como el derecho al voto.

La Dictadura franquista supuso un retroceso claro en la posición de las mujeres: las leyes progresistas de la República, como las favorables a la igualdad de sexos y las que reconocían derechos a las mujeres, dejaron de existir; éstas son enviadas de nuevo a casa, a una familia completamente jerarquizada, bajo la autoridad del marido y del padre.

Tuvieron que sufrir la represión, la cárcel, la falta de alimentos, el estraperlo, la represión a manos de los grupos carlistas y falangistas locales, la escuela franquista, segregada y basada en los valores católicos y retrógrados, etc.

Desde finales de los años 50, en el ámbito social se empezó a percibir un aire liberalizador, de apertura al exterior, como condición para poder entrar en las organizaciones económicas internacionales y para que se aprobasen inversiones en el extranjero y obtener préstamos. Esta apertura supuso cambios económicos, demográficos y sociales de importancia.

La población de Arrigorriaga se duplicó, pasando de 4.287 habitantes en 1950 a 8.253 en 1960; aumentó el número de empresas en la zona y, como consecuencia, el de trabajadores y trabajadoras. Además, las políticas fatalistas hicieron que las tasas de natalidad alcanzasen máximos históricos.

En este contexto, la necesidad creciente de personal en el sector servicios y también las necesidades

familiares de consumo, llevaron a las mujeres a salir en busca de un salario.

Debido a los roles de género y al sistema económico, a éstas se las continuaba considerando como una especie de "reserva" dentro del mercado laboral, así como mano de obra gratuita en casa, lo que hizo que se paralizara la subida de la tasa de empleo de todo el colectivo en su conjunto.

Las mujeres que vivían en Arrigorriaga trabajaron sobre todo en el servicio doméstico o en la industria y, dentro de esta última, en la textil, panadera y papelera.

Al haber más oportunidades de empleo, también aumentaron las posibilidades de encontrar trabajos de mayor cualificación. Consecuentemente, la oferta de preparación para las mujeres se incrementa, a la vez que se van introduciendo cambios legales.

En 1958 se modifica el Código Civil en relación a la situación jurídica de las mujeres casadas y en 1961 se aprueba la "Ley de derechos políticos, profesionales y del trabajo de la mujer", que permitía su acceso a diferentes profesiones y cargos políticos de los que hasta entonces habían permanecido al margen. Asimismo, se aprueba el trabajo asalariado para las mujeres casadas y se prohíbe la discriminación salarial. Sin embargo, los cambios reales fueron muy débiles, la igualdad de salarios no se reflejó en el mercado laboral, las mujeres siguieron trabajando mayoritariamente en el tercer sector, de forma esporádica y casi siempre hasta el matrimonio.

En la década de los 60 las mujeres se movían cada vez más: a través de la educación y el trabajo, la influencia de las nuevas ideas era también creciente. La Iglesia católica también iba cambiando hacia una mayor apertura, que terminó con las organizaciones católicas. El Partido Comunista creó el "Movimiento democrático de mujeres" y gracias a la Ley de Asociaciones de 1964 se empezarán a crear organizaciones, aunque en un principio de manera lenta. La presencia de las mujeres en las asociaciones vecinales era cada vez más importante y en la década de los 70 su capacidad de movilización se incrementó notablemente.

En 1972 las mujeres solteras se igualaron a los hombres en la obtención del permiso para salir del hogar familiar una vez cumplidos los 21 años, en lugar de tener que esperar a cumplir los 25, como hasta ese momento.

Cuando en 1975 se aprueba la Ley General de Educación, la tasa de escolarización es igual entre las chicas y los chicos. Pero también se aprobó otra ley según la cual las mujeres casadas eran consideradas adultas y, por tanto, no necesitaban el permiso del marido para trabajar (este requisito también se eliminó del Código Civil y del Código Mercantil), desapareciendo igualmente, la obligada obediencia al marido.

La Transición comienza con una etapa de crisis industrial en Arrigorriaga, que afecta, entre otras, a su empresa más importante: Papelera Española, S.A.

En la década de los 80 coexisten varias empresas de menor tamaño junto con un tejido comercial en auge. La presencia de las mujeres en el ámbito público se hace notar de manera importante: surgen las asociaciones de mujeres, las políticas públicas a favor de la igualdad, con la creación del Instituto de la Mujer en 1983 y dentro de la CAPV el Instituto Vasco de la Mujer-EMAKUNDE, en 1988. El Movimiento Feminista tuvo un papel fundamental en la asunción, por parte de las instituciones públicas, de las reivindicaciones de las mujeres.

Las transformaciones sociales incrementaron la tasa de actividad femenina, que pese a la crisis de comienzos de los 90, no disminuyó. Una vez que las mujeres han accedido al trabajo remunerado, su voluntad de mantenerse en el mercado laboral ha

sido firme, demostrando no estar dispuestas a quedar relegadas al ámbito privado. Sin embargo, a partir de 1995, la tasa de actividad femenina se estanca, a diferencia de la masculina, que se mantiene estable. Las mujeres siguen teniendo trabajos más precarios, con niveles más altos de temporalidad y trabajo a tiempo parcial y salarios más bajos. Actualmente, a la mayor precariedad del empleo femenino, se añade el problema de la doble jornada de las mujeres. La implicación de los hombres en el ámbito privado, para que las mujeres puedan hacerlo en el ámbito público, se ve cada vez más necesaria, pero el avance de las mentalidades es muy lento.

La vida en Arrigorriaga

Recuerdos de la infancia, la escuela, la familia

Gracias a las mujeres de mayor edad que han participado en este proyecto, podemos remontarnos a la vida en Arrigorriaga durante las décadas de 1930 y 1940. Entonces el municipio contaba con una tercera parte de la población actual, que se concentraba en un pequeño núcleo alrededor del Paseo de Urgoiti y los barrios de los alrededores, de pequeño tamaño, en los que las familias vivían en caseríos.



"No había más, Arrigorriaga era el Paseo de Urgoiti, el resto eran cuatro caseríos y campas con huertas".

La Niñez

Muchas mujeres vivieron una niñez despreocupada y tranquila, puesto que la vida era "mucho más simple que ahora". Eso sí, la mayoría coinciden en que sus madres tuvieron una vida mucho más dura que la suya, más hijas e hijos y mucho trabajo en la casa.

"Entonces no había todo lo que hay ahora, no se programaban los hijos, venían y ya está".

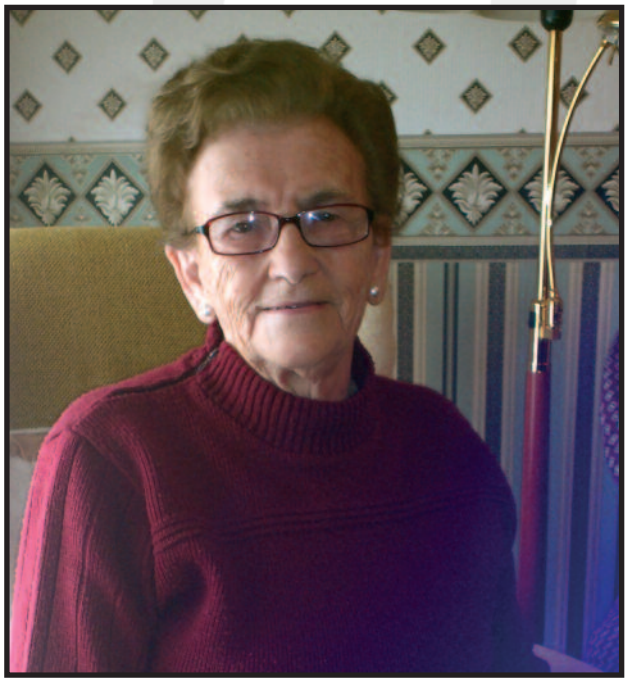
Las puertas de las casas estaban abiertas y las mujeres se ayudaban muchísimo porque entre vecinas había una gran confianza.

"Éramos como una familia, nos conocíamos todas; las mujeres mayores bajaban en verano



y se sentaban a la entrada de la casa a contar sus historias, y las niñas y niños de entonces nos sentábamos alrededor a escucharlas hasta las tantas. No teníamos prisa porque estábamos en casa y nuestros padres no se preocupaban".

No existía la carretera que viene de Bilbao, por lo que Arrigorriaga estaba más aislado.



"Arrigorriaga era mucho más pueblo. Era muy bonito; era un pueblito en el que todo el mundo se conocía. Sabías quién era quién y dónde trabajaban. ¡Ahora se ha convertido en una capital!".



El hecho de que Arrigorriaga fuera un pueblo pequeño en el que se conocía todo el mundo, hacía que las niñas y niños fueran más autónomos para todo.

"Se jugaba en la calle, pero no necesitabas estar vigilada como ahora. Todo era mucho más tranquilo y las madres estaban muy ocupadas con el trabajo de la casa, con los y las hijas, etc. Si te dolía algo, tu madre te decía que fueras a donde "Don Gildos" (Hermenegildo Lekunberri), el médico, para que te viera. Y tú no te lo pensabas, ibas tú sola, con toda la naturalidad."

En aquella época, la autonomía de una niña para los 11 años, por ejemplo, podía ser tal que incluso algunas iban solas a estudiar a Bilbao.

"Iba yo sola con el billete del tren deseando que no me lo picaran a la mañana para poder usarlo a la tarde... Era ahorrarte un viaje y eso era una gran noticia porque signifi-

caba ahorrar un poquito. No llevabas nunca dinero, porque no había. A esa edad mi tía me encargaba que fuera a Bilbao a comprar hilos y botones, con toda la confianza; me daba el dinero y me explicaba los encargos."

La familia

La falta de control de la natalidad siguió siendo una realidad para las generaciones posteriores, aunque las mujeres eran mucho más conscientes de lo que suponía.



"Las mujeres no disfrutábamos de la vida. Siempre estábamos con el miedo de volver a quedarnos embarazadas. Los primeros hijos bien, pero luego…ya te entraba el miedo y no podías disfrutar, porque las que éramos de tener…"

En todo caso, el trabajo doméstico y de cuidado de los miembros de la familia recaía en las madres, que eran las que se ocupaban de la casa, de la huerta si la había, del abastecimiento, etc. Una vez que las madres faltaban, esta responsabilidad era de las hijas, de manera que si trabajaban fuera de casa, en muchas ocasiones debían abandonar ese trabajo remunerado para hacerse cargo de sus familiares.

El trabajo de lavar la ropa y los momentos que, tanto las mujeres como sus madres, pasaban en los lavaderos junto a las otras mujeres, son de los



recuerdos más mencionados. Lavar suponía una dura tarea que, además, llevaba tiempo. Los lavaderos eran lugares en los que se charlaba, se reía, se contaban chismes y también noticias de importancia para la vida cotidiana de estas mujeres.

"Yo recuerdo ver a las mujeres, después de volver de la fábrica, yendo a lavar al río, a Ugerza. En lo que es hoy la plaza del Ayuntamiento,



había un lavadero y allí pasaban horas lavando y charlando, mientras los niños y niñas jugábamos en la plaza a su alrededor".

La escuela

Mientras eran niñas acudían a la escuela, en general hasta los 12 ó 13 años, aunque, según la situación económica de la familia y la necesidad de que las hijas empezaran a aportar algo a la economía familiar, el periodo escolar podía ser más o menos largo. Algunas mujeres, cuyas familias tenían una posición más desahogada, continuaban estudiando después de la escuela, pero la gran mayoría comenzaban a trabajar a los 13 ó 14 años.



A veces el hecho de no continuar en la escuela no tenía tanto que ver con la necesidad, sino con la creencia de que no hacía falta que las niñas estudiaran. El recuerdo de la escuela no es muy positivo en general. Esto se debe, por una parte, a la idea de que las niñas no necesitaban formarse en la misma medida que los niños. A menudo dejaban la escuela a edades tempranas para empezar a trabajar. Por otro lado, para la mayoría de mujeres entrevistadas la época de la escuela coincidió con la postguerra, por lo que recuerdan la dureza de la imposición franquista:

"…la instrucción y todo aquello que nos obligaban a hacer…"

"…nos obligaban a ir a la escuela con "txoris" rojos y amarillos. Teníamos que ir a cantar el "Cara al Sol" delante de un monumento que había en el parque, al lado de la iglesia. Era tal el odio que teníamos a todo aquello que se me quedó grabado".

En la escuela pasaban muchísimo frío y el ambiente era muy tenso, entre las canciones del régimen, el humo de las estufas que apenas calentaban y la prohibición de hablar euskera. Para las mujeres cuyas familias eran nacionalistas, los recuerdos de esta época son especialmente duros, tanto por la represión que vivieron sus familias como por sus propias experiencias. Todas las que pasaron su infancia en Arrigorriaga recuerdan el hecho de no poder hablar euskera. Después de la escuela, las que vivían en el pueblo jugaban en la plaza o en los alrededores de sus viviendas.



"No había más pero tampoco queríamos más; te acercabas a casa y tu madre te echaba la merienda por la ventana y seguías jugando. Merendábamos pan con chocolate, porque tampoco había más. La vida era mucho más simple que ahora".

Las familias Artiach y Torrontegi

Había dos familias muy conocidas en Arrigorriaga por su posición económica: una era la de Artiach y la otra la de Torrontegi. Casi todas las mujeres las recuerdan por un motivo u otro. La familia de Torrontegi tenía su casa de verano al lado de la estación y solían celebrar allí banquetes, bodas y otros eventos.



Por su parte, la familia de Artiach tenía su casa en lo que hoy es el Parque Lehendakari Agirre, espacio en el que también se encontraba la fábrica de pinturas que dio trabajo a algunas mujeres, una vez que cerró la de Hilados Ibaizabal.

Dos de las mujeres recuerdan que eran de la misma edad que las nietas de la "señora de la casa de Artiach" y que jugaban con ellas a pesar de que entonces la posición social marcaba muchas diferencias.

"Donde hoy está el Euskaltegi estaba la verja de los jardines de la casa de Artiach. Cuando éramos pequeñas jugábamos con las niñas de la casa; ellas eran las únicas que tenían bicicletas, claro. Pero eran sólo dos por lo que estaban deseando salir a la plaza y que les dejáramos jugar con nosotras, aunque tuvieran dama de compañía y todo eso, ¡eran unas chavalas muy majas!".

"Eran gente elegante. Tenían un coche, el Fregate, que sólo había seis en toda España. Se codeaban con gente muy importante. Muchos tenían títulos nobiliarios".

La juventud

Había un quiosco en la plaza y el baile era los domingos. Según relatan algunas mujeres, el ambiente era muy sano, las y los jóvenes se conocían desde la infancia, así que no había miedos ni desconfianzas.



"(...) bailábamos con los chicos del pueblo, con toda la normalidad. En las fiestas de Madalenas, estrenabas el vestido del año. En Semana Santa, cuando ya eras un poco más mayor, te ponías zapatos de tacón. Recuerdo con mis amigas el primer año que nos pusimos tacones para ir a la Procesión... ¡no podíamos ni andar!".

Las opciones para las chicas eran muy escasas y muchas aprendieron costura, ya que se consideraba que podía ser una salida laboral.

"Era algo imprescindible, formaba parte de las cosas que tenías que saber como mujer".

Algunas de ellas consiguieron el título que luego les permitiría ganarse la vida cosiendo. Otras muchas fueron a servir a casas ajenas, una solución bastante común, que en ocasiones alejaba a las jóvenes de su entorno puesto que estaban internas en las casas en las que trabajaban. Las que vivían en los caseríos bajaban "al pueblo" o incluso a Basauri o a Bilbao a vender los productos de la huerta, sobre todo fruta, verdura y leche.



"En el pueblo sólo había dos o tres tiendas. La de Juanita, de ropa, la de Albizua, que era de ultramarinos, la Cooperativa y poco más. Así que se compraba a las mujeres de los caseríos".

"Venía un hombre por las casas al que llamaban "el telero". Vendía telas y mi madre o mi tía nos hacían vestidos. Mi tía tenía un taller de costura y yo aprendí desde muy niña, con otras chicas jóvenes. Muchas veces los chicos iban a pedirle unos pantalones nuevos de un día para otro porque eran fiestas de algún pueblo ¡y mi tía los hacía en un momento!".



Tampoco había muchos sitios donde comprar ropa, por lo que los conocimientos de costura eran muy valorados y rara era la mujer que no sabía confeccionar la ropa para la familia.

En general, los recuerdos de juventud de las mujeres son de escasez, no sólo durante los primeros años de la postguerra, que fueron muy duros, sino a lo largo de toda su niñez y juventud.

"No sobraba nada, todo se aprovechaba, no como ahora, que es un escándalo el consumismo que hay. Recuerdo que mi padre traía alguna vez una manta y mi madre nos hacía abrigos."

"Usabas el vestido 20 domingos y ya no te servía. (…) entre semana sólo teníamos una muda que lavábamos de noche".

Algunas familias tenían pequeños negocios en el pueblo como tiendas o tabernas y se comenzaba a trabajar con 13 ó 14 años para ayudar en el negocio familiar.

"(…) un almacén te daba una cosa, otro otra… el aceite, en Basauri, donde Otaola".





Pero además, en Arrigorriaga, muchas jóvenes acudían a trabajar a la fábrica de Hilados Ibaizabal o a la Papelera y algunas de ellas lo hicieron en la fábrica de pinturas de Artiach. Así que, al contrario de lo que a menudo se supone, la actividad de las mujeres no se reducía al trabajo doméstico, sino que la mayoría de ellas realizaban algún trabajo remunerado al menos durante su juventud o hasta que se casaban. Otras continuaban realizándolo una vez casadas, por lo que la doble o triple jornada de trabajo era lo habitual.

La guerra, la postguerra y la dictadura

Las mujeres de más edad recuerdan con mucho detalle la guerra y la posguerra. En los últimos meses antes del fin de la guerra los bombardeos eran muy frecuentes y se buscaba refugio en las alcantarillas o en los lugares habilitados, "algún agujero grande" o túnel del tren, que tapaban con sacos de arena y donde se esperaba hasta que pasara el peligro, muchas veces, hasta la noche. La sirena de la Papelera servía de aviso de bombardeo y los almacenes de la parte baja de esta fábrica, como refugio:

"Nos pasábamos el día yendo al refugio que había en la Papelera".

"Mi ama también tenía mucho miedo y bajábamos a la Papelera y allí comíamos. Nos hacían la comida, con un pánico horroroso".

"(…) cuando llegaron los nacionales estuvimos "entre dos fuegos y nos escondimos en las cuevas del barrio de San Pedro, donde varias familias pasaron 3 días".

Durante la guerra, la mayoría de los hombres fueron al frente y otras personas emigraron tratando de huir de la guerra por lo que en el pueblo sólo quedó algún matrimonio mayor, mujeres con hijos, el cura, el alcalde… Después de la guerra, debido al racionamiento y la falta de alimentos, apareció el estraperlo.



"Sabíamos quién vendía, pero… no se podía comentar porque estaba muy castigado. Una mujer que se dedicaba al estraperlo murió atropellada por el tren cuando trataba de pasar de un vagón a otro, escapando de un interventor al que llamaban "peseta", que era malísimo".

La postguerra fue también muy dura para los pequeños negocios familiares, pero no sólo por la escasez, sino por la represión que muchas familias tuvieron que soportar debido su ideología.

"Después de la guerra había dos alguaciles en el pueblo que eran de lo peor. Como mi padre estuvo unos meses en el calabozo, con Pedro

Artiach, nos llamaban "rojos separatistas". Nos tenían mucha manía."

La guardia civil hacía la ronda de noche e iba de casa en casa, sobre todo para conseguir que les diesen comida. Una de las mujeres tenía molino al lado de su casa y recuerda que su familia siempre estaba vigilada por este motivo. Se recuerda con mucha amargura la época del racionamiento porque las cantidades eran muy pequeñas. Se calculaban los 100 gr en un papel de estraza que ya, de por sí, pesaba mucho, con lo cual la ración "se quedaba en nada".

"Pasamos mucha hambre. Comíamos berza cocida, sin aceite y sin nada. Un día yo dije: "esto no como más". A mi padre se le caían las lágrimas, impotente".

La mayoría de las entrevistadas afirma que la posguerra fue peor que la guerra. Una mujer cuenta que cuando volvió con su madre a Arrigorriaga, su casa estaba ocupada por un requeté y su padre estaba en la cárcel, así que fueron a casa de unas tías a Bilbao hasta que consiguieron recuperar la casa, después de tener que realizar buen número de gestiones y "papeleo".

"Mi madre se vio con dos hijos en la calle, teniendo una casa en propiedad, una casa de la Cooperativa. Mi padre, ya de soltero, había empezado a aportar dinero a la cooperativa para esa casa. Le cogieron en Asturias, de ahí le llevaron a Santoña, luego a la Universidad de Deusto, a Escolapios, Larrinaga y al Fuerte de San Cristóbal en Pamplona y al final a Orduña, donde decía que allí les había tocado la lotería; de allí ya salió libre. Pero estuvo casi 4 años preso. Mi madre era la que solía ir a verle de cárcel en cárcel, pero a la última no nos dejó ir".

Los años de la Dictadura franquista se recuerdan como una época muy represiva, en la que se ejercía un férreo control sobre la población. Muchas de las mujeres tienen marcado el recuerdo de cómo les hacían formar en el patio de la escuela:

"Con la bandera y a cantar el Cara al sol".

"(…) siempre con la cabeza baja todos".

Ya en años posteriores y siendo adultas, explican que las mujeres no tenían derechos propios sino que sólo eran tenidas en consideración a través de sus maridos.

"No teníamos voto; hasta para abrir una cartilla necesitábamos al marido".

Durante la Dictadura las mujeres fueron relegadas al ámbito del hogar e infantilizadas, puesto que se consideraba que no eran capaces de organizar su vida de forma independiente y salir adelante sin tener un hombre a su lado. Como se explica más adelante, en el apartado referido al trabajo, las mujeres también tenían muchas dificultades para desarrollarse en el ámbito laboral, con lo cual la dependencia de sus maridos era total.

Ya en los años 70, vivían en Arrigorriaga muchas familias que habían venido al País Vasco y en concreto a Bilbao y sus alrededores, atraídas por la industria. Con ello, la población de Arrigorriaga creció notablemente y se diversificó, con personas de variadas procedencias, como Galicia, Extremadura o Castilla.

"Nada más llegar fui a la tienda a por el pan y me encontré con una gallega, vecina de la aldea de al lado de mi pueblo, en Galicia. La gente del barrio nos acogió como a una familia más."

"Las mujeres solteras nos dedicábamos a trabajar y luego, de vez en cuando, salías con las amigas, pero una vez que te casabas ya no salías más. Yo tenía las amigas en Basauri".

"Hacíamos una vida muy simple, muy de pueblo. En cuanto empezabas a tener hijos dejabas de trabajar y te dedicabas a criarlos, a hacer labores. La casa daba más trabajo, no había lavadoras…Si hacía buen tiempo, en Cubo salíamos a la calle, delante de los portales, con el punto y allí estábamos charlando, "haciendo trajes a medida" (así llamábamos al cotilleo) mientras los niños jugaban. Había muchísimos niños."

La riada de 1983: "nos cambió la vida"

La vida en Arrigorriaga, antes de las inundaciones, podía considerarse tranquila y familiar, con relaciones vecinales estrechas, características de una comunidad más bien pequeña y con un fuerte arraigo. Los roles de mujeres y hombres estaban muy marcados, y la presencia de éstas en el espacio público era sensiblemente menor que la de ellos.

La vía del tren, como una importante barrera geográfica, dividía mucho el pueblo, con el obstáculo permanente de tener que cruzar las barreras continuamente, en uno u otro sentido:

"Las que vivíamos en los barrios decíamos: voy al pueblo". "Las mujeres casadas nos dedicábamos a cuidar los hijos; mientras eran pequeños hacías muchísimo punto, labores, la casa… Esa era nuestra vida".

La naturalidad era lo que primaba, porque todo el mundo se conocía, así que si aparecía alguna persona nueva en el pueblo, todo el mundo se enteraba. Una de las mujeres recuerda el impacto que le causó el venir a vivir a Arrigorriaga, procedente de Basauri, cuando se casó.

"La primera vez que crucé la plaza de Arrigorriaga, me encontré con unas mujeres que me dijeron "oye, ¿tú con quién te has casado? Daban por sentado que si estaba allí era porque me había casado con un chico del pueblo. Las diferencias en el modo de vida eran muy grandes, aunque Basauri también era un pueblo. Por ejemplo, las mujeres no entraban en los bares, no salían ni hacían vida social. No veías unas amigas tomando café, ni tampoco se salía con la pareja a tomar algo…".

Las inundaciones marcaron un antes y un después en la vida de Arrigorriaga. Muchas familias se quedaron sin nada, porque el agua arrasó literalmente el pueblo. En plena reconversión industrial, hubo gente que acababa de abrir un negocio y de invertir todo lo que tenía en él:

"Fue la ruina de muchas familias, quedarse sin nada, empezar de cero".





Como la riada tuvo lugar en agosto, mucha gente estaba de vacaciones y los estragos causados por el agua complicaron enormemente su retorno ya que las vías de comunicación se encontraban muy dañadas:

"Entonces intentaban volver para ver qué había pasado, cómo estaban sus casas, sus negocios, pero costaba mucho llegar, porque estaba todo cortado…".

"Las familias que se encontraban en el pueblo buscaron casas de familiares o amistades para poder enviar a las criaturas fuera, porque no había agua ni luz, y las condiciones eran penosas".



"El agua arrasó todo, pero lo peor fue el lodazal que se formó después. Pasan los años, pero cuando ves las fotografías aún te dan ganas de llorar. Todo el pueblo se unió para la reconstrucción. Hacía muchísimo calor, pero tanto los hombres como las mujeres nos pusimos aquellas botas de agua, cogimos palas y mangueras e hicimos frente al inmenso trabajo que teníamos por delante".

La solidaridad de la gente es lo que recuerdan con más intensidad:

"Vino gente de Navarra, el ejército, a limpiar el barro; la Cruz Roja que traía colchones, cocinas; Cáritas también estuvo, ayudando en lo que se podía,…; la colaboración fue increíble. Las que estábamos fuera veníamos de los pueblos con los coches llenos de comida y agua que la gente te daba para que repartieras con el resto. Se compartió todo, la gente bajaba de los caseríos con la verdura, los huevos… eso sí, también hubo quien se aprovechó de la situación, porque tiempo después había vecinos que todavía tenían kilos de comida almacenados".

"Lo único "bueno", por ver el lado positivo de aquella catástrofe, fue que se hizo un pueblo precioso, el que hoy tenemos. Porque antes de la riada había un plan de urbanismo a muy largo plazo, pero ese proceso también se aceleró y se construyó el pueblo prácticamente desde cero".



Varias mujeres recuerdan la implicación general de la gente a la hora de reconstruir Arrigorriaga y también la actuación destacada de personas concretas.

En la riada, la escuela pública, recién construida desapareció.

"La riada se la llevó a las 9.00 de la mañana, lo vimos desde la ventana de casa, cuando un

tronco grande la arrasó y nuestra casa se libró por los pelos".

"La escuela desapareció, literalmente, con todos los documentos, los libros de escolaridad, los historiales, las notas. No fue sólo el edificio, sino el mobiliario, toda la documentación. ¡Hubo que hacer tantas cosas!".

El inicio inminente del curso escolar llevó a un importante colectivo de mujeres, madres en su mayoría, a procurar de forma urgente un lugar alternativo para dar clase y colaboraron, junto con el profesorado, en el adecentamiento de las escuelas de Atxukarro, que aún no estaban abiertas.

Precisamente al año siguiente, en 1984 se creó la asociación de padres y madres de la escuela, cuyo germen surgió ante la necesidad de autoorganización que supuso la riada.

"(…) mal llamada así, porque en realidad fuimos las madres, para organizarnos. Fue muy duro, entonces Atxukarro estaba muy lejos, pero lo hicimos con mucha ilusión, con muchas ganas. Empezamos a movernos para organizar actividades, a buscar alguna subvención para que las niñas y niños pudieran hacer algún viaje cultural…".



La reconstrucción del pueblo afectó a la vida de toda su población y también a la de las mujeres.

"Empezaron a poner degustaciones y los bares eran más agradables, porque antes eran más tascas y sólo iban los hombres".

Recuerdan situaciones concretas que muestran cómo las mujeres estaban relegadas a la vida doméstica:

"Yo solía ir a misa los domingos pero, por nuestro negocio, mi marido se quedaba trabajando. Un día, al salir de la iglesia iba para casa y me crucé con mi marido que estaba con la cuadrilla de txikiteo. Casi ni nos saludamos. Entonces el hecho de que se parara a hablar conmigo, de que yo me quedara con ellos tomando algo, o de que él se viniera a casa conmigo era impensable (…)".

Ollargan-Abusu o "El barrio de las personas desamparadas"

En los años 50 el barrio de Ollargan consistía en una ladera poblada de chabolas y algunas casitas, donde vivían las familias que iban llegando a Bilbao atraídas por el trabajo de las minas y la industria. Las condiciones de vida eran muy precarias, las chabolas se construían en una noche, cuando llegaba una nueva familia, de manera que las autoridades no pudieran parar la obra, puesto que existía una normativa según la cual no se podía derribar una casa cuya construcción estuviese iniciada.

"Cuando llegaba una familia, se juntaban unos ladrillos y algo más y con la ayuda de los vecinos se levantaba la chabola el sábado, que era cuando los alguaciles no solían subir".

"Las chabolas eran de cartón de lija negra, me acuerdo yo. Había mucha miseria, mucha miseria. Las familias venían de Extremadura, Andalucía, Galicia y algunas de Castilla".





Sólo había una calle, que llamaban "la Gran Vía", pero no estaba asfaltada, por lo que cuando llovía el barrio se convertía en un lodazal. Además de las chabolas, en la parte baja había algunas casas pequeñas que no disponían de luz ni agua.

"Las lámparas eran de "carburo", un mineral, igual que las que llevaban en las minas. Al poco de poner agua corriente, a casi toda la gente de Ollargan se le inundó la casa porque, como no tenían costumbre, se olvidaban de cerrar los grifos. El baño estaba fuera de casa, había que salir del portal, donde había una hilera de baños para cada uno".

Tanto en las chabolas como en las casitas vivían familias enteras, a veces numerosas, repartidas en dos o tres habitaciones de pequeño tamaño y una cocina. En algunas casas la familia tenía "posaderos" que les aseguraban un ingreso mínimo, a cambio de alojamiento y/o manutención.

"Había 205 números, pero igual en una vivienda de tres habitaciones vivían tres familias. Recuerdo a una señora gallega en el 101, que vivía con su marido y su hijo pero tenían cerca de veinte posaderos. En las habitaciones había puestas unas tablas como si fueran literas. Eso lo he vivido yo".

Los hombres iban a trabajar a las minas y a las fábricas y las mujeres, en su mayoría jóvenes, si tenían hijas e hijos pequeños, se ocupaban de la casa y de su crianza, hasta que tenían edad de dejarlos en la escuela y luego iban a "servir" a Bilbao.

"El trabajo de casa era muy duro. Las mujeres, si tenían agua lavaban en casa, pero cuando no la tenían, iban a lavar al río "Archicoco", camino a Arrigorriaga, llevaban la ropa seca y luego tenían que volver con la ropa mojada, que pesaba muchísimo".

"Había un puentecito de piedra y se podía acceder al río, a una zona donde había piedras, para lavar. Se hacía la colada una vez a la semana y luego se ponía en "el verde" para blanquear".

"Las condiciones de las casas eran muy, muy precarias, en muchas no había cuarto de baño, y en las que había, la mayoría de las veces no había agua, porque no llegaba. Las aguas (residuales) corrían por las calles".

A pesar de las condiciones de vida y de la miseria, las mujeres destacan la solidaridad que había en el vecindario. El hecho de que la mayoría de la gente llegara de fuera "con lo puesto" y de que la mayoría de las familias hubieran pasado por una situación similar, hacía que la gente se volcara con las familias recién llegadas, especialmente en momentos de penuria económica.

"(…) cuando no había trabajo y era difícil salir adelante, a nadie le faltaba un plato de comida gracias a las vecinas".

No se puede hablar de Ollargan sin hablar del párroco de entonces, D. Félix Jiménez, a quien todas las mujeres recuerdan como la persona que levantó el barrio. Este párroco reunió a su alrededor a un número importante de personas, en su mayoría mujeres, que dedicaron su esfuerzo, durante un buen número de años, a tratar de mejorar las condiciones de vida de la gente de Ollargan: las necesidades más básicas, como escuela, atención médica y sanitaria, abastecimiento de comida, ocio de jóvenes y mujeres, etc.

El párroco, ante la precaria situación del barrio, contactó con la Compañía de María para formar una comunidad en Ollargan que lo atendiera. Así, en 1970 llegaron a Ollargan cuatro religiosas jóvenes, dos de las cuales eran maestras, en tanto que las otras dos se estaban formando como tales.

"Hicimos unos cursos, pero poca cosa, lo que nos sobraba eran las ganas de trabajar, la entrega, la vocación, y una disponibilidad total para ayudar, para ver las necesidades de las mujeres, porque nuestra labor es la enseñanza y las cuatro lo llevábamos dentro. No tuvimos que plantearnos nada, sólo llegar aquí, ver lo que había y tratar de solucionarlo. Nuestra prioridad era la de ayudar a las mujeres".



Ollargan era entonces un barrio de chabolas y el cometido de estas cuatro religiosas iba a ser el de hacerse cargo de la escuela, del dispensario y la catequesis, así como la formación de mujeres, jóvenes, etc. Se les pedía una cercanía total con el vecindario para ayudar a la gente en todo lo que necesitara.

"Entonces se vivía muy de puertas a fuera, muy en contacto con la gente y se nos acogió muy bien".

"La calle donde vivíamos nosotras era la principal, y la llamaban la Gran Vía, porque allí estaba nuestra casita, la parroquia, una carpintería, el dispensario y la escuela. Ninguna de las casas tenía cimientos y había unas humedades terribles. Pero nosotras estábamos aquí para trabajar por la gente y vivíamos como el resto, estábamos a disposición de quien nos necesitara, para lo que fuera, de día y también de noche. Para el párroco fuimos una gran ayuda, porque realmente fue él quien levantó el barrio".

Había una gran solidaridad entre la gente, tanto a la hora de construir las chabolas de las familias recién llegadas, como durante las primeras semanas o incluso después, cuando una familia tenía problemas económicos, las demás les daban la comida o lo que hiciese falta.

"Mucha gente de Ollargan que vivió en aquellas condiciones, hoy en día, a pesar de las comodidades y de que se vive muchísimo mejor, echa de menos aquella forma de vida, en la que todo el mundo se ayudaba. Actualmente somos más individualistas, se vive de otra manera".

Una de las entrevistadas destaca el trabajo que se hizo desde la Parroquia para que la juventud tuviera alguna opción para el ocio y tiempo libre.



"Íbamos a catequesis y nos daban una papeleta para ir al cine que había en la iglesia y así nos salía más barato. Ir al cine de la Peña era casi la única opción de ocio que tenía la gente joven. A través de la iglesia y las actividades que había en ella la juventud se socializaba, se relacionaba, charlaban, jugábamos...".

Todas las infraestructuras del barrio nacieron de su iniciativa, de su esfuerzo y de su capacidad de organización.

"Muchas chicas jóvenes nos unimos a él para mejorar el barrio, poco a poco. Empezamos por un humilde dispensario y terminamos con una cooperativa de construcción que permitió que se construyeran viviendas dignas y a un precio que las familias pudieran pagar".

El párroco también se ocupó de las necesidades de las mujeres, que eran las que se quedaban en el barrio cuando los hombres salían a trabajar. A principios de los años 70, lo único que se podía hacer era atender a las familias y tratar de cubrir sus necesidades básicas, así que las religiosas y algunas mujeres se pasaban las tardes visitando a las familias y organizando cursos y otras actividades para aumentar las oportunidades de las mujeres.

"(...) en una excursión a Donosti con mujeres jóvenes, fuimos al Monte Igeldo y a la montaña rusa; una de las mujeres, a la hora de coger el ticket, pidió "un billete de ida y vuelta". Eran mujeres que no habían estado fuera de Ollargan desde que habían llegado de su pueblo en Galicia, Extremadura o Andalucía, mujeres que no tenían ninguna experiencia, que no habían tenido ninguna oportunidad en la vida más que de trabajar y trabajar. Intentábamos organizar cualquier actividad que les permitiera salir del barrio. Muchas no habían salido de Ollargan más que para ir a la Peña".

También contaron con la colaboración de una trabajadora social, conocida del párroco, que trabajó con ahínco para procurar los recursos con los que responder a las necesidades sociales del barrio.

"Las mujeres se sentían solas, estaban muy preocupadas por su situación económica, con una gran incertidumbre por lo que les iba a pasar en el futuro. Además sufrían un fuerte desarraigo, puesto que no sabían ni dónde se encontraban. Habían llegado a Bilbao pero sólo conocían las cuatro calles de Ollargan; estaban allí como en un lugar aislado, entre el cielo y la tierra, aisladas de la realidad en un barrio de chabolas y miseria. Carecían de recursos, no sabían cómo iban a salir adelante ni cómo educar a sus hijos e hijas. Entonces no se hablaba de violencia de género, pero la había y muchas mujeres la sufrían. Además había mucho alcoholismo entre los hombres y eso hacía que las mujeres tuvieran que aguantar mucho".

"Recuerdo que de joven, con 15 años, estudiaba por la noche con unas "señoritas" que venían al barrio a darnos clase. Eran jóvenes y de familia adinerada. Nos enseñaban primero de Bachiller. Pero lo tuve que dejar porque para hacer el examen de ingreso me tenían que mandar unos papeles de Sala-

manca, que nunca llegaron. Aún así seguí estudiando con una persona del barrio a la que habían preparado para dar clase. Nos daban clase de cocina, también. Todo esto organizado por la iglesia, en las escuelas de Ollargan. Menos mal que se ocuparon de darnos cultura, a las chicas; la clase de cocina era algo novedoso para nosotras, a pesar del rol. Además, la comida que se hacía se sorteaba y a la que le tocase la llevaba a casa. Aquello era una alegría en la familia porque eran tiempos muy duros".

"La única aspiración de las mujeres en aquella época era formar una familia y ¡en Ollargan salir adelante ya era mucho!".

Apenas había guarderías y lo normal era que, una vez casadas, dejasen de trabajar y tuviesen criaturas.

"No conocíamos los preservativos, (…) a mí nadie me explicó nada, ni siquiera cuando tuve el primer hijo. Tampoco veía otra salida en la vida más que casarme y tener hijos. Tuve 5, incluidas unas gemelas. Si las feministas me hubieran llegado a coger en el año 65…".

Mujeres a las que hemos entrevistado:

- **Teresa Jauregi Intxaurraga, Arrigorriaga, 1940**
- **Consuelo Barañano Arruza, Arrigorriaga, 1940**
- **Marga Ormazábal Vega, Arrigorriaga, 1940**
- **Carmen Couselo Míguez, A Coruña, 1928**
- **Emilia San José Díez, Zaratamo 1936**
- **Juana López Maroto, Valdepeñas, Ciudad Real, 1932**
- **Mª del Carmen Herrero Gutiérrez "Uka", Santander, 1934**
- **Cristina Ruiz Etxaide, Arrigorriaga, 1922,**
- **Emilia Hierro Menchaca, Bº Aixarte, Arrigorriaga, 1929**
- **Paula Muro Elola, Donostia, 1948**
- **Mª Amparo Calvo Soria, 1941**
- **Lourdes Vázquez Moscoso, Galicia, 1950**
- **Fuensanta Pérez Martín, Valladolid, 1938**
- **Rosaura Díaz López, Balmaseda, 1921**
- **Raquel Aroca Alonso, Deusto, 1925**
- **Visitación Casais Lorido, Lugo, 1939**
- **Herminia Sierra Taranco, Sopuerta, 1930**
- **Pilar Lasagabaster Vitorica, Arrigorriaga, 1930**

El trabajo

En los años de la posguerra y hasta bien entrados los años 60, los roles y estereotipos sexistas en cuanto al trabajo productivo y reproductivo, estaban muy marcados. Los hombres se dedicaban en exclusiva al trabajo remunerado y las mujeres al ámbito doméstico. Se entendía que ellos debían mantener a la familia económicamente y las mujeres dedicarse al cuidado de la misma. En Arrigorriaga las mujeres, además de trabajar en las fábricas, llevaron el peso del comercio, tanto vendiendo los productos de sus propias huertas o la leche de sus vacas, como emprendiendo pequeños negocios.

A la hora de estructurar este apartado, hemos tratado de sacar a la luz la importante presencia de las mujeres en el ámbito público, realizando trabajos fuera del ámbito doméstico y de cuidados. Es importante visibilizar estas actividades porque hay una creencia muy generalizada de que las mujeres estaban en casa mientras los hombres salían a trabajar convirtiéndose en proveedores de la familia. Muchas de las mujeres entrevistadas comentan que ellas nunca han trabajado fuera, que siempre han estado en casa, pero al preguntarles sobre su juventud y sobre la vida que hacían antes del matrimonio, algunas llegan a contar que estuvieron diez o quince años trabajando en una fábrica, o de dependientas en tiendas, o lavando ropa de alguna casa...

Es evidente que han trabajado fuera de casa, algunas durante largos periodos de tiempo, pero el hecho de que la mayoría de los trabajos que realizaban tuvieran que ver con el ámbito reproductivo (aunque fuera del propio hogar y para otras familias), de que percibieran una remuneración muy baja, o de que realizaran estos trabajos cuando estaban solteras, parece hacerles perder su valor, hasta el punto de no ser ellas mismas conscientes de haberlos realizado.

La segregación de hombres y mujeres en el ámbito laboral era muy clara y las escasas excepciones a la misma se producían sólo en algunos casos de muje-

res solteras y viudas, cuyo trabajo en el ámbito reproductivo, se aceptaba mejor.

El matrimonio era el estado ideal, natural para las mujeres, por lo que cuanto sucedía antes o después de éste, no tenía la misma importancia. Es por ello que muchas mujeres han asimilado por completo la idea de no haber realizado trabajos remunerados, simplemente porque los realizaron fuera del matrimonio, bien antes de casarse o al quedarse viudas.

Una vez que las mujeres se casaban, por ley hasta 1961 y por la presión que ejercían sus maridos hasta bastantes años después, dejaban el trabajo asalariado para dedicarse al trabajo reproductivo. Varias de las mujeres comentan que les hubiese gustado seguir en su puesto de trabajo después de casarse, pero no tuvieron opción porque sus maridos no estaban dispuestos a casarse con ellas si no se dedicaban en exclusiva al cuidado de la familia.

El "Fuero del Trabajo" promulgado en 1938 y constituido en ley fundamental a partir del 6 de julio de 1947 establecía que "*El Estado liberará a la mujer casada del taller y la fabrica*". Se creó el llamado "*Premio o Dote de Nupcialidad*", mediante el cual se compensaba económicamente a las mujeres que al casarse dejasen su puesto de trabajo. Muchas de las mujeres entrevistadas recuerdan haber cobrado esta "dote", que para ellas fue una oportunidad de ganar una suma de dinero más o menos importante. Sin embargo, algunas reconocen que resultó ser un error, porque perdieron el derecho a cobrar su propia pensión, una vez cumplidos los 65 años.

Empresas, entonces públicas, como Telefónica incluían claúsulas en los contratos de las mujeres en las que se especificaba que, si se reincorporaban al puesto de trabajo una vez casadas, debían contar con la autorización de su marido.

La "*Ley de derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer*" de 22 de julio de 1961 prohibió toda forma de discriminación laboral en función del sexo y expresamente la salarial. Desde este año, cuando las mujeres se casaban podían elegir entre continuar en su puesto, pedir una excedencia de hasta 5 años para dedicarse a la familia o dejar el trabajo y cobrar una indemnización.

Las rígidas normas de la Dictadura eran algo más flexibles si el trabajo remunerado se hacía en casa, de una manera informal, como era el caso de las modistas, o en un establecimiento propiedad del marido (tienda, bar) en los que ellas no figuraban como asalariadas.

Además de trabajar en las fábricas, las mujeres se ocupaban en otros ámbitos muy relacionados con el rol de cuidadoras, entre los que destacaban el de "servir" en casas ajenas. Empezaban a trabajar de muy niñas, cuidando bebés o niños y niñas pequeñas.

> ***"Yo empecé a trabajar cuidando críos con 12 añitos, porque mi madre se quedó viuda con seis hijos (cinco chicas y un chico nada más) y tuvimos que trabajar todos si queríamos comer. ¡No habré dado yo cera a los suelos con los pies! Después estuve en la casa de "Las Capotinas", que eran unas pescateras muy conocidas. Ellas estaban en la pescadería y yo hacía todo en la casa: limpiar, lavar, cocinar…todo".***

En cuanto al trabajo no remunerado, las mujeres cuentan que las diferentes tareas domésticas se realizaban en unas condiciones muy duras porque durante muchos años no tuvieron agua corriente en casa, ni lavadoras, ni nevera, con lo cual, era mucho más complicado y se veían obligadas a dedicar una gran cantidad de horas al trabajo doméstico. Algunas de estas mujeres trabajaban en el campo, por lo que además del trabajo doméstico se encargaban también de arar, plantar, recoger la cosecha, ordeñar las vacas, etc. El volumen de trabajo variaba en función de los hijos e hijas que tenían.

"Yo tuve siete hijos, porque una se me murió. He trabajado como una burra, de lechera, de frutera, de pescatera… he hecho de todo. Después tuvimos caserío en Goikiri y ahí sí que había trabajo, la huerta, la leche que bajábamos a vender al pueblo todos los días…también iba a lavar al río, que cuando ibas con el balde a la cabeza igual tardabas media hora o más. La lavadora fue la alegría de nuestras vidas. No era como las de ahora, había que estrujar la ropa, pero aún así nos solucionó mucho".

"Cuando había pañales que lavar era lo peor. No se podía usar lejía y las manchas las quitábamos con chimbo, poniendo los pañales a hervir en la chapa, daban mucho trabajo".

Los roles para las chicas y los chicos en las casas estaban también muy marcados. Las hijas, mientras estaba la madre, podían salir a trabajar fuera, pero les tocaba ayudar y cuando ésta ya no estaba, el peso de la casa recaía sobre ellas:

"A mí me ha tocado trabajar mucho. Éramos cinco hermanos, cuatro chicos y yo, así que a mí, en casa me tocó todo. Cogía el balde lleno de ropa y me iba al río a lavar. Éramos siete y era mucha ropa. Menos mal que mi madre enseñó a mis hermanos muy bien. Ella fue sirvienta muchos años, así que siempre les decía a mis hermanos que cuando se casaran, tendrían que ayudar a sus mujeres. Muchas veces venían conmigo y me llevaban el balde de la ropa, que pesaba mucho. También tenía que planchar toda aquella ropa, hacía la comida… Siempre me gustó madrugar, así que hacía todo muy temprano. Cuando ellos empezaron a trabajar, yo también trabajé, pero menos horas, así que me seguía ocupando de la casa. Pero sí, mis hermanos ayudaban mucho, mucho".

Las fábricas

La mayoría de las mujeres que trabajaron en las fábricas lo hicieron como obreras, si bien, se dieron algunas excepciones, como las que lo hicieron en oficinas, en los economatos o como asistentas sociales. En esos años, en torno a 1960, llegaron muchos hombres con sus familias a trabajar a Arrigorriaga y su situación era muy difícil, por lo que éstas se ocuparon de ayudarles a encontrar casa, conseguir adelantos de las nóminas, etc…

Las mujeres que han participado en este trabajo, han destacado tres, entre las fábricas que había entonces en Arrigorriaga: Hilados Ibaizabal, Papelera Española y Pinturas Artiach, en las que trabajaron un buen número de mujeres.

Hilados Ibaizabal

La fábrica de Hilados Ibaizabal o de Agirre, como la llamaban las mujeres, fue muy conocida en Arrigorriaga porque en ella trabajaron muchas jóvenes del pueblo y alrededores. Las entrevistadas cuentan que la fábrica se creó en 1925 y estuvo abierta unos 45 años. Estas mujeres cuentan que comenzaron en la fábrica después de terminar la escuela, con unos 14 años. También se daba trabajo a viudas de guerra o mujeres casadas que tenían pocos ingresos, como era costumbre en el resto de las fábricas, en aquellos



años. Algunas de estas mujeres incluso venían desde El Calero en Basauri, o desde Artunduaga.

Las trabajadoras estaban distribuidas por máquinas, dos en cada una de ellas. También había hombres, pero sólo en dos máquinas. La fábrica estaba situada en un pabellón grande, distribuido en dos pisos: en el de abajo se encontraban las mujeres que se encargaban del hilado propiamente dicho y arriba las tejedoras con los telares y el departamento de "saquerío", donde se confeccionaban los sacos.

"Había temporadas en las que se trabajaba con esparto y otras con mimbre".

El esparto que se hilaba también se utilizaba para elaborar alpargatas.

"Entonces había alpargatas de esparto y de yute. Teníamos que hilar el esparto, que estaba como en una maraña, como si fuera un estropajo. Después pasaba por una máquina que se llamaba el "rúbil", la peinadora, las canillas y otras máquinas hasta que acababa siendo hilo".

El proceso de hilado se hacía en una máquina en la que cada trabajadora tenía que vigilar 19 carretes a la vez. Para controlar todo el hilo las mujeres trabajaban en tensión. Además de vigilar los carretes tenían que estar pendientes de ir reponiendo la cuerda de esparto en la máquina. Las mujeres realizaban un trabajo que no consideran difícil, pero si peligroso.

"Bajaba el hilo en cuerda por unos carretes que iban rotando. Entonces había que empalmarlo si se rompía y claro, estabas preocupada mirando".

"Había que estar atenta porque no la podías parar, sólo podías parar un carrete con la mano. Te protegías la mano con una especie de badana. Parabas, empalmabas para que siguiera trabajando porque, claro, igual el otro (carrete) estaba ya engordando mucho".



"Cuando se trabajaba con el mimbre ponían otras "bancadas" que en lugar de 19, eran 38. Eran doble, pero más pequeños los hilos. Aquello era como más complicado, pero menos sucio".

"Te podías quedar sin un dedo al menor descuido, ¡o sin una mano! Teníamos una badana para protegernos las manos si había que parar las llaves porque se rompía un hilo. En eso consistía mi trabajo, en que el hilo fuera bien y que no se rompiera….si no había que empalmarlo y luego seguir".

El horario de trabajo era de 6 de la mañana hasta las 14:00, en el relevo de mañana, y de 14:00 a 22:00, en el relevo de tarde. Las participantes recuerdan un verano en el que, debido a las restricciones de luz, sólo trabajaban tres días a la semana, en vez de seis. Ese mismo invierno les tocó recuperar todas las horas y el relevo de 6:00 a 14:00 entraba una hora antes, a las 5:00. El turno de la tarde también se alargó una hora, por lo que salían a las 23:00 y no llegaban a casa hasta las 23:30.

"De la fábrica a casa yo tenía 20 minutos bien andados".

"Durante un tiempo pensaron en poner un relevo de noche para no parar la fábrica. Estuvimos casi 5 semanas de noche. Llegaban las 5 de la mañana y no te podías tener de pie



y eso que éramos chicas jóvenes. Al final desistieron porque el trabajo era demasiado duro".

Las condiciones en la fábrica no eran las mejores. Hacía mucho frío por lo que tenían que abrigarse para trabajar; además lo hacían siempre de pie, no se sentaban en toda la jornada laboral, a excepción de la media hora que les daban de descanso.

"(…) hacía muchísimo frío, solíamos ir muy abrigadas, con bufandas".

Las mujeres coinciden en que el ambiente de la fábrica era bueno. Las trabajadoras trataban de ayudarse unas a otras porque las condiciones eran duras para todas.

"Había una capataza que era una viuda de guerra con un hijo y se portaba muy bien con nosotras. Nos "cuidaba la máquina un rato cuando a alguna le había venido la regla, se encontraba mal y nos decía que fuésemos a otro departamento, donde podíamos descansar".



Por lo que se refiere a las condiciones laborales, las trabajadoras desconocían sus derechos. Una de las participantes cuenta que, en la fábrica, se regían por el Convenio Textil de Cataluña, pero que no lo supieron hasta muchos años después, cuando ya no estaban trabajando. No tenían opción de subir de categoría, les pagaban 3 pesetas al día y les daban 8 días de vacaciones al año. Al preguntarles si tenían contrato, varias responden que eran fijas, pero ninguna recuerda un contrato o algún otro documento parecido.

"Entonces no había Seguridad Social, no existía, así que si tenías trabajo y te pagaban, contenta. Si te ponías enferma también te pagaban, pero igual menos".

"Entonces eras "fija", que quería decir que estabas allí hasta que te querías marchar o hasta que la fábrica cerrara. Cuando te casabas te ibas, pero contrato…no lo recuerdo".

"Estuve trabajando ahí 11 años y medio y salí ganando 99 pesetas".

"En esos años se entendía que los trabajos de las mujeres eran para ayudar al marido. "Yo ganaba 90 pesetas de entonces, que me daban para comprarme un par de medias, nada más".

El trabajo que realizaban era muy sucio, llevaban batas y un pañuelo para el pelo que se tenían que hacer ellas mismas porque la empresa no les proporcionaba ningún tipo de uniforme.

"Si se te quedaba un poco de pelo fuera del pañuelo, veías que se quedaba blanco, del polvo que había".



"No tuvimos problemas de salud por el polvo ese, pero yo creo que fue porque ya habíamos pasado la guerra y ya estábamos inmunizadas".

En esta etapa no recuerdan ninguna huelga ni protesta laboral, A modo de anécdota, una de las participantes comenta que, en una ocasión, de la fábrica les mandaron a Bilbao porque venía Franco; ella se fue en tren y después tuvo que presentar el billete, para justificar que había ido.

"Tenías que presentar el billete al ir a cobrar, porque se consideraba que si venía Franco había que ir a saludarle; era obligatorio. Evidentemente, me quedé en Arrigorriaga porque no tenía ninguna gana de ir a ver a aquel señor".

Papelera Española

La Papelera Española, con sede social en Bilbao, se constituyó formalmente en diciembre de 1901 y empezó su andadura a principios del año siguiente. Nicolás Mª Urgoiti fue nombrado director general. La empresa llegó a tener diversas delegaciones y talleres, entre ellos el de Arrigorriaga, donde se instaló con 455 personas trabajadoras en 1935.

Tal y como han explicado las mujeres entrevistadas, la fábrica de la Papelera tuvo una gran importancia en Arrigorriaga porque muchas personas del pueblo trabajaron en ella. En muchas ocasiones, varios miembros de la misma familia, madre, padre e hijos o hijas estaban en plantilla a la vez, así que la fábrica suponía el sustento principal de gran parte de la población de Arrigorriaga.

En cierta manera, se podría decir que la Papelera marcaba el día a día de las personas del pueblo, en general. A modo de ejemplo se cita la sirena de la fábrica, a la que llamaban "el cuerno" y que sonaba para marcar los turnos un poco antes de la hora de entrar y de salir, por lo que todo el pueblo se enteraba.

"La sirena de la mañana tocaba a las 5:45 y era "una alegría" porque la fábrica suponía el medio de vida de la mayor parte del pueblo. Nos dio la vida".

Las mujeres realizaban diferentes trabajos, uno de ellos en la sala de manipulación, pasando papel.

"Te traían una pila de papel de metro y medio, por ejemplo, que salía de las cortadoras, entonces ya sabían ellos que tenían defectos: hilos, arrugas... Te la ponían en la mesa, cargabas el papel y pasabas las hojas de dos en dos, quitabas la mala, lo igualabas, hacías



las resmas, lo contabas y lo apilabas en otra pila buena y ese era el proceso."

Una vez que terminaban de revisar el papel, cogían "el brazado" y lo llevaban a pesar, para saber cuánto papel habían revisado. Cada trabajadora tenía asignada una tarea que debía cumplir cada día:

"si veían que te sobraba mucho tiempo venía el controlador. Dependiendo de la máquina salía mejor o peor papel. Si el papel "venía bueno" pues te costaba menos acabar la tarea".

"(...) no me daba tiempo a terminar el trabajo que tenía asignado y lo pasaba muy mal. Hoy en día, cuando tengo un cuaderno o papeles en las manos, me sale el mismo movimiento mecánico con los dedos que cuando pasaba el papel".

Otras mujeres trabajaban de contadoras y tenían que contar las hojas una a una. También sacaban el papel rizado y alguna de ellas trabajaba en la imprenta.

"En aquel tiempo estábamos unas 100 mujeres en la sala. La mayoría eran jóvenes, pero también estaban las de la guerra, las viudas, unas 10 ó 12, que eran mayores y un grupo de mujeres muy mayores y enfermas".

"Me acuerdo de Luisita Valiente, que era soltera y muy mayor. En aquella época no había tribunal médico ni se daban incapacidades y esta mujer venía con una muleta desde el barrio de Larrasko, más arriba de Cubo. Como tenían muchas dificultades, a estas mujeres les daban un papel que se llamaba "papel de cristal" que era muy manejable, pero para llevarlo a la pila de papel, no podían ni andar y las más jóvenes les ayudábamos. Es que era imposible que aquellas mujeres pudiesen llevarlos".



Su jornada laboral era de 8.00 a 12.00 y de 14.00 a 18.00 y muchas coinciden en que el trabajo era bueno y sobre todo muy limpio. Llevaban bata blanca que les daba la empresa.

En general, los hombres ganaban más que las mujeres, que tampoco tenían opción de ascender, más allá del cargo de controladora:

"Nosotras ganábamos una porquería, pero además era muy difícil subir de puesto, porque el siguiente en categoría era el de control. Una vez que estaba el papel "bueno" acabado, la controladora pasaba a ver si habías dejado alguna "tercera", que era una hoja mala". "Pero era muy difícil acceder a ese puesto de controladora, había que tener cierta amistad con algunas personas... "

Los hombres estaban en el mismo edificio, pero en el piso de abajo. Ellos hacían un trabajo más pesado porque movían rollos muy grandes. Su trabajo estaba más relacionado con las máquinas de fabricación y sus sueldos eran más altos. En ese piso también se cortaba el papel según el tamaño que hubiese encargado el cliente. Los hombres subían las pilas de papel con un montacargas y un "carrero", lo repartía por las mesas donde estaban las mujeres. Luego había otra sala donde se empaquetaba el papel, en la que también trabajaban mujeres.

En aquellos tiempos el salario no era muy alto, aunque a veces se complementaba con horas extra debidas al abundante trabajo; la mayoría accedían porque ese dinero "extra" era el que solían guardar para sí, a diferencia del salario propiamente dicho, que entregaban en sus casas.

"Eran tiempos muy malos; el sobre del salario se lo daba a la madre y era muy difícil comprarse nada con lo que ganabas. Cuando ibas con algo más de dinero porque habías hecho horas extras, la madre me decía: eso quédatelo tú que en vez de ocho horas has trabajado diez".

Aunque, en general, la relación entre las trabajadoras era buena, algunas mujeres recuerdan que las y los encargados que las vigilaban mientras trabajaban eran muy estrictos, especialmente las encargadas.

En la fábrica no había comedor, así que cuando salían al mediodía, la mayoría de las mujeres tenían que preparar la comida para la familia.

La empresa cotizó en Bolsa, hasta que en 1992 entró en suspensión de pagos y en 1994 definitivamente en quiebra. Todo ello pese a que en los últimos años el Gobierno Vasco trató de sacarla a flote mediante diversas ayudas económicas. La empresa no era rentable debido, entre otros factores, a los crecientes controles ambientales, y a la competencia de otros países con producciones más baratas.

Todas las entrevistadas coinciden en que, tras las inundaciones de 1983, la fábrica entró en un periodo de declive del que nunca se recuperó, hasta que en 1994 cerró definitivamente.

Pinturas Artiach

La fábrica de Artiach estaba situada entre el Ayuntamiento y el río Nervión, donde originariamente se ubicaba un molino harinero, de ahí el nombre actual de la calle "Madalen errota" y más tarde, tras las inundaciones de 1737, se construyeron nuevos



molinos. Tras pasar por varios propietarios, la familia Artiach los convirtió en fábrica de Pinturas, que en 1983 fue arrasada por las inundaciones y finalmente derribada en 1987. En los terrenos de la fábrica estaba la casona en la que vivía la familia y a la derecha de la casona, los pabellones de la fábrica.

Eduardo de Artiach, que era ingeniero, fue el fundador de la empresa de pinturas, junto con otro socio. Murió joven y al frente del negocio se quedaron su socio y otro hermano, ya que sus hijos e hijas aún eran muy pequeñas.

Una de las entrevistadas conocía la fábrica desde niña porque su abuelo vivió en una casa situada dentro del recinto y empezó a trabajar en ella a los 17 años. Entró, tras hacer un examen, cuando le avisaron de que había una plaza vacante. Era auxiliar administrativa y se encargaba de la contabilidad.

"Tenía que meter unas fichas y los datos de las facturas en una máquina enorme (que era como lo que hoy es un ordenador) y la máquina sacaba las fichas hechas".

"La fábrica era pequeña, tendría unos 50 trabajadores y trabajadoras. Había varias secciones, una que era "aislantes", otra que era "pinturas" y otra que llamábamos "Bikolín" porque las fórmulas eran de una empresa alemana que se llamaba así. En esa sección se hacían barnices para artes gráficas".

En la fábrica había pocas trabajadoras, la mayoría procedentes de Hilados Ibaizabal, que consiguieron entrar en Artiach una vez que la fábrica de hilados cerró sus puertas. Estas mujeres entraron a la sección de aislantes, donde realizaban tareas diferentes, como el embalaje. En todo caso, no se trataba de un trabajo muy especializado.

En cambio, en la oficina, las encargadas del trabajo administrativo y contable sí eran mujeres; un total de seis compañeras, entre las que se encontraba Palmira Palacios, fundadora de la asociación MADALEN, a la que nos referiremos más adelante.

Además, estaban las secretarias de cada jefe, que iban cambiando. El ambiente en la oficina era bueno, con un horario de 8:00 a 13:00 y de 15:00 a 18:00, aunque había flexibilidad para salir media hora más tarde por la mañana y antes por la tarde. En el verano tenían jornada intensiva, de 8:00 a 15:00. No se podía comer en la fábrica, al no haber comedor.

En cuanto a la diferencia de salarios para mujeres y hombres, no tienen constancia de que las mujeres cobraran menos, aunque piensan que podía ser así:

"(...) seguro que las mujeres cobrábamos menos porque en aquella época era así en cualquier puesto y en cualquier actividad. Entre las mujeres que estábamos en la oficina, también había diferencias, ya que por realizar tareas muy similares algunas cobraban más que otras. En todo caso, era una empresa familiar y en cada departamento había un jefe que a veces era de la misma familia Artiach... cambiaban mucho y cada uno tenía su secretaria, que venía con él. Estas secretarias cobraban lo que el jefe decía, normalmente más que las que estábamos allí".

En aquellos años era raro tener contrato, aunque se cotizara a la Seguridad Social. Nadie tenía claras las condiciones de trabajo o los derechos laborales, al menos entre las mujeres. Existían los enlaces sindicales, pero no parece que se hiciese gran cosa por defender las condiciones laborales de trabajadoras y trabajadores.

"Sabías lo que tenías que hacer, cuál era tu horario y cuándo eran las vacaciones, poco más".

"Entonces entrabas con un contrato de aprendizaje, verbal, que muchas veces no llegaba a formalizarse nunca".

"Un año hicimos un convenio que supuso que a la gente que cobrábamos menos nos iban a subir el sueldo más que a los que ganaban más, pero sólo duró un año, porque claro, luego los que ganaban más "no estaban por la labor". Estuvimos una noche encerradas en la fábrica, pero no conseguimos nada".



"Cuando hubo las huelgas en Vitoria, se planteó una huelga general y en Artiach queríamos sumarnos, pero no nos atrevíamos. Esperamos a que los piquetes vinieran a cerrar la fábrica y entonces salimos. Al día siguiente hubo represalias por parte del jefe".

"(...) por la mañana temprano nos estaba esperando en la puerta y nos hizo pasar uno a uno por su despacho para rendir cuentas. Le

dijimos que habíamos salido porque nos habían venido a buscar. Pero la verdad es que no éramos una plantilla muy peleona".

Después de las inundaciones, la empresa había trasladado el trabajo a un pabellón alquilado en Amorebieta, que suponía un mantenimiento más costoso. Aunque el Ayuntamiento intentó que la empresa se volviera a establecer en Arrigorriaga y les ofreció terrenos, las negociaciones no llegaron "a buen puerto" y acabaron trasladándose. Para las personas de Arrigorriaga suponía desplazarse, el pabellón era caro y por si esto fuera poco, el contrato con la empresa alemana Bikolín se terminó, con lo que la sección de Artiach que mejor iba, se paralizó.

Las deudas con proveedores, la situación económica cada vez más precaria, el carácter familiar de la empresa y una gestión mejorable, contribuyeron al declive de la empresa, además del varapalo que supusieron las inundaciones del 83.

"Nos fuimos a la calle. Nos dieron el Fondo de Garantía Salarial y nada más. El sindicato nos asesoró mal y no nos dieron nada".

Durante un breve periodo de tiempo, Artiach contó con su propio economato, abastecido con productos de la marca Vegé.

"La gente de la fábrica quería y lo llevábamos entre la gente de la oficina. No teníamos almacén, así que se hacían los pedidos sobre un catálogo, pero la diferencia de precio con las tiendas era tan pequeña que no merecía la pena".

Mujeres a las que hemos entrevistado:

- **Luisa Azcona Nuñez, Arrigorriaga, 1927,**
- **Ángeles Mairal Urrutia, Arrigorriaga, 1926**
- **Mª Rosario Aranzabal Arebiotorre, Arrankudiaga, 1925**
- **Emilia San José Díez, Zaratamo, 1936**
- **Asun Zarrabeitia Artola, San Miguel de Basauri, 1946**
- **Paquita Azcona Bocos, Arrigorriaga, 1932**
- **Rosario Gutiérrez Pérez, Arrigorriaga, 1932**
- **Karmele Ibarrondo Irazabal, Arrigorriaga, 1949**
- **Charo Bartolomé Barriuso, Arrigorriaga, 1925**
- **Mª Begoña Ibarretxe Maeso, Arrigorriaga, 1941**

El comercio y los oficios

Desde la Asociación de comerciantes de Arrigorriaga han dejado muy clara la importante presencia de las mujeres en este sector. Dos de sus integrantes, han hecho todo un ejercicio de memoria para hablar del papel de las mujeres en los comercios del pueblo.

En Arrigorriaga muchas mujeres han trabajado en diversos comercios como economatos, tiendas de ultramarinos, pescaderías, carnicerías e incluso en actividades relacionadas con la venta de alimentos o servicios, como es el caso de las lecheras, las vendedoras de productos del caserío o las que confeccionaban ropa.

Tras analizar el papel de las comerciantes, nos centraremos en este último grupo, al que hemos denominado "oficios", y donde hemos recogido los más significativos, según las participantes en este estudio.

La dedicación al pequeño comercio era una buena manera de ganarse la vida para las mujeres de Arrigorriaga, incluso después de casarse, momento en que, las más de las veces, abandonaban las actividades externas al ámbito doméstico, para dedicarse por entero a éste. Las propias fábricas, en muchas ocasiones, les preparaban la liquidación cuando ya tenían fecha de boda. Sin embargo, en los comercios era diferente, porque aunque en muchas ocasiones las mujeres no fueran titulares de sus nego-

cios, ellas eran las que los llevaban y no estaba mal visto que trabajaran en ellos aún estando casadas. El comercio se consideraba "muy de mujeres", no en vano éstas han sido, tradicionalmente, las encargadas del aprovisionamiento del hogar.

"Las que llevaban el "cotarro" en las tiendas eran las mujeres, porque siempre hemos sido más resueltas, más inquietas, incluso más emprendedoras. Los pequeños negocios permitían a las mujeres sacar algo de dinero (aunque no fuera mucho), llevar la casa, cuidar a las criaturas, a los padres…etc. Los hombres venían de trabajar e iban a los bares. Las mujeres hacían su vida social por las mañanas, mientras iban a hacer las compras, porque el resto del día se dedicaban a la casa y a la familia".

Las mujeres no sólo llevaban el negocio, sino que se convertían en el núcleo de toda una red que conectaba a las familias con el pueblo. Entre las comerciantes había mucha comunicación;

"(…) se sabía si la hija de alguien estaba sin trabajo y había que buscarle algo, o si alguna familia estaba pasando necesidad. En una situación como esa, las mujeres "movían sus hilos" y al final se encontraba un trabajo o lo que hiciera falta".

Por otro lado, a finales de los años 60, algunas mujeres trabajaron también en negocios que les permitían realizar un trabajo a tiempo parcial por cuenta ajena, como era el caso de la armería:

"el Armero era un hombre que tenía un taller en el que se hacían escopetas, diferentes aparejos de pesca, reteles, etc. Toda su familia colaboraba en el taller, pero en las épocas en las que había mucho trabajo, empezaron a encargar a algunas mujeres que trabajaran desde su casa. Para estas mujeres, el trabajo suponía un complemento económico. La mayoría no trabajaban fuera de casa y sus hijos e hijas ya eran mayores, así que por las mañanas se ocupaban de la casa o de la huerta y por las tardes realizaban los aparejos de pesca. El volumen de trabajo lo elegían ellas, en función del tiempo del que dispusieran. Así, se les entregaban las piezas y ellas devolvían los aparejos montados".

En cuanto al apartado dedicado a los "oficios", esperamos que su lectura evoque, en quienes las conocieron, las figuras de aquellas mujeres presentes en su vida cotidiana, luchadoras incansables, que además del duro trabajo reproductivo, tuvieron una presencia en la vida pública poco reconocida y muy poco valorada socialmente, pero no por ello menos importante. Así, la comadrona, la lechera, la maestra, la tendera o la modista, son algunas de las figuras que hemos podido recuperar en este trabajo.

De las mujeres que realizaron oficios, algunas aparecen con nombres y apellidos por haber sido las únicas que realizaron su trabajo o por ser muy conocidas en el pueblo.

Este hecho no significa que unas mujeres fueran más importantes que otras; pero no ha sido fácil encontrar el equilibrio entre las mujeres que prefieren no ser nombradas y permanecer en el anonimato, las que hablan sin problemas de sus profesiones y las que no están ya para contarlo.

La comadrona

En una época en que la atención médica se realizaba a domicilio y estaba muy poco especializada, la labor de las comadronas o parteras era de vital importancia para las mujeres. Éstas llegaban al primer parto sin apenas información, pues se consideraba algo natural por lo que las mujeres "tenían que pasar". Las comadronas no sólo se encargaban del parto en sí, sino de tranquilizar a las madres primerizas y transmitirles los conocimientos básicos para sacar adelante a sus bebés.





En Arrigorriaga, durante muchos años, la partera fue una mujer a la que la gran mayoría de las entrevistadas recuerda con cariño y gratitud, por su dedicación y por las atenciones que de ella recibieron a la hora de traer al mundo a sus hijas e hijos.

Teodosia Ortega nació en 1890, en un pequeño pueblo de Castilla (Burgos) y murió el 4 de septiembre de 1983, con 93 años. Estudió en Bilbao para ser comadrona y en 1929, cuando nació su cuarta hija, se fue a examinar a Valladolid para conseguir el título oficial. A partir de entonces comenzó a ejercer su profesión en Arrigorriaga donde fue la comadrona "oficial" durante 36 años, aunque interrumpió su actividad en 1936 y 1937 a causa de la guerra. Durante la guerra también fue comadrona en el Hospital de Basurto, así como en un hospital francés, una vez de que se marchara huyendo de los bombardeos. Teodosia tuvo 8 hijas e hijos. Dos de sus hijas, Visitación y "Teotxu", la recuerdan sentada en el mirador, haciendo punto o cualquier otra tarea, hasta que la venían a avisar para atender algún parto.

"Llevaba la casa y el cuidado de la familia, pero cuando la llamaban, dejaba todo e iba a atender los partos".

"Era una mujer moderna y presumida, vital, trabajadora y muy dicharachera".

"En aquella época, había muchos nacimientos y esto suponía trabajo. Como las mujeres se ponían de parto a cualquier hora del día o de la noche, debía estar siempre disponible. Los maridos de las parturientas venían a buscarla en carro, en burro o en cualquier otro medio de transporte. A veces no estaban de parto y debía volver en diferentes ocasiones. Los maridos venían nerviosos y ella se marchaba corriendo dejando lo que estuviera haciendo en ese momento. Después siempre se lo agradecían: ¡la invitaban a todos los bautizos!"

Como era común que las mujeres casadas trabajaran, la familia de Teodosia estaba orgullosa de que fuera la comadrona del pueblo y vivían pendientes de su trabajo.

"(…) teníamos el título colgado en la pared, desde siempre".

Las lecheras

Muchas mujeres de los caseríos de Arrigorriaga se dedicaron a vender la leche que ellas mismas ordeñaban cada día. Además de la venta se ocupaban de todo el proceso previo: alimentar a las vacas, sacarlas y meterlas del establo, ordeñar a mano, etc. Se levantaban muy temprano para realizar todas estas tareas, ya que después debían bajar a Arrigorriaga (algunas iban a La Peña o a otros lugares) hacia las 9 de la mañana. Los caminos de antes en su mayoría estaban sin asfaltar, por lo que había que ir con cuidado, sobre todo cuando llovía y se llenaban de barro.

En aquella época en la que no había leche envasada, eran muchas las lecheras en todos los barrios de Arrigorriaga.

"Como había muchas clientas, todas tenían a quien vender, simplemente se repartían las zonas. Sólo en el barrio de San Juan, por ejemplo, había unas 5 ó 6: Concha Etxabe, "la de Ipiña", "la de Ibargoitia", "la mujer de Altuna", Simona, "la de Garmendia…"



Como el resto de las mujeres, además de vender leche, se ocupaban de llevar sus casas, por lo que aprovechando que bajaban al pueblo hacían sus propios recados y volvían con el tiempo justo para hacer la comida y atender sus propios quehaceres: llevar el agua al caserío, lavar a mano, etc. Trabajaban sin parar a lo largo de toda la jornada y sin vacaciones, ya que los animales no podían quedar desatendidos y la leche se vendía todos los días, incluídos los domingos.

Además, las mujeres de los caseríos solían llevar los productos de la huerta a vender a las tiendas de Arrigorriaga y ellas compraban lo que no producían como el aceite, fideos, etc.

Las familias que vivían en los diferentes caseríos se ayudaban mutuamente cuando tocaba sembrar, recolectar, etc., al igual que en la matanza del cerdo, que duraba varios días. Con motivo de la misma, las familias implicadas se juntaban en un caserío u otro y solían organizar comidas.

Las mujeres eran responsables de muchas y diversas tareas y la ayuda de las hijas e hijos resultaba imprescindible. Toda la familia aportaba su tiempo y su esfuerzo, para ayudar a vender la leche, cuidar de las y los hermanos pequeños o de los familiares mayores, traer agua, etc.

"Con unos siete años bajaba a la escuela con el burro y la leche, lo ataba donde ahora está el edificio del Batzoki y en el recreo aprovechaba para ir a repartir. Yo nunca tenía recreo".

Cuando la producción era un poco escasa, la leche "se bendecía", es decir, se mezclaba con un poco de agua, salvo que fuera para alimentar bebés, que la vendían pura.

"Para medir la leche teníamos una medida de un litro, un tanque".

"Las lecheras, como otras mujeres dedicadas a la venta, solían llevar delantales con muchos bolsillos para el dinero, fuese a donde fuese. Entonces andaban así todas las lecheras".

Las tenderas: ultramarinos, mercerías, pescaderías, carnicerías, ferreterías…

Muchos de estos pequeños negocios los llevaban matrimonios o incluso familias enteras, si bien solían estar regentadas por mujeres.

> *"(…) la de Albizua, la de Gandarias, y la de Benito, todas de alimentación; la Pasiega y Sabi, eran mercería y de ropa. La de Juanita, o la de "las Amaias", que era de ropa de vestir, ropa de casa, vajillas, etc. También estaban Lizeranzu y Espe, que eran ferreterías. Juli la carnicera y el primer supermercado que hubo en Arrigorriaga que fue el de Andresa".*

> *"También había varios economatos. Uno en la papelera, al lado de la estación, otro donde está ahora el Batzoki y otro por El Caserío, que era de piensos y otros productos para animales" .*

En las tiendas solían trabajar varios miembros de la misma familia. Eran como una segunda casa, puesto que las hijas e hijos ayudaban en las tiendas después de la escuela, hacían sus deberes o simplemente estaban allí hasta que se cerraba.

Entonces no había tantas cosas para comprar, por lo que muchos productos se encargaban y se hacían a mano, como por ejemplo los calcetines. Así, mujeres mayores que pasaban mucho tiempo sentadas se dedicaban a hacer los calcetines que se encargaban





desde la mercería. También se enseñaba a coser a máquina, lo que buen número de mujeres aprendieron en la tienda de Juanita.

> *"Entonces se hacía toda la ropa, apenas había nada para comprar".*

Conseguir buen género también era difícil, por lo que algunas de estas mujeres, no contentas con lo que los viajantes les ofrecían, salían fuera a buscar las telas:

> *"iba incluso hasta Barcelona para comprar buenas telas; traía piezas grandes y cuando llegaban las cortábamos en dos y la mitad se la llevábamos a una tienda de Miravalles, que era del mismo estilo que la nuestra".*

Para muchas tiendas, la llegada de los economatos supuso una bajada muy importante en cuanto a ventas. En los economatos los productos resultaban más baratos y la gente que podía pagar al contado prefería ahorrar un poco. Las tiendas "de siempre" no podían competir con aquellos precios.

> *"Nosotras teníamos mucha clientela que era de fuera, gente con pocos recursos que necesitaba*

seguir comprando a la vieja usanza, de manera que les dábamos lo que necesitaban y te iban pagando según sus ingresos; algo así como los plazos de hoy en día. Eran gente de confianza que no podía permitirse gastar el dinero de golpe y gracias a ellas sobrevivimos".



En cuanto a las condiciones laborales, ni las mujeres ni los hombres que trabajaban en las tiendas cotizaban a la seguridad social, en un principio porque no existía, y después simplemente "por no saber":

"No recuerdo que hubiera seguridad social ni nada parecido. Lo de cotizar fue todo más tarde. Ni mi madre ni mi padre cotizaron nunca y nosotras, mis hermanas las que trabajaron en la tienda y yo empezamos a cotizar tardísimo".

Además de las tiendas, hubo mujeres que se dedicaron a vender el pescado que se traía desde Bermeo. Cada día muy temprano lo recogían y vendían por la calle. Estas mujeres trabajaban a diario soportando las inclemencias del tiempo.

"Las pescateras vendían en la calle el pescado que les traían de Bermeo, aunque más tarde, pescateras de toda la vida como Margari, pusieron una pequeña pescadería".

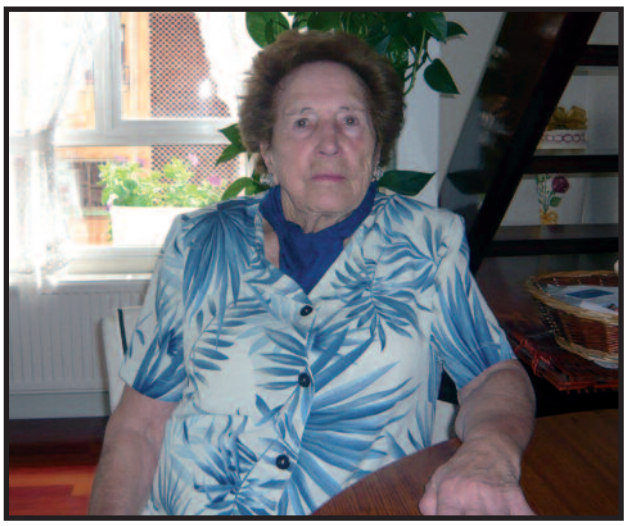
"Era un trabajo duro, porque había que estar ahí, hiciese buen tiempo o malo…".

Las pescateras trabajaban por las mañanas, vendiendo el pescado del día, pero como el resto de las mujeres se ocupaban además de la casa y del cuidado de los hijos e hijas, o realizaban otros trabajos esporádicos como ir a coger cerezas cuando era el tiempo. Era muy común entonces alquilar un par de cerezos y ocuparse de recoger el fruto para luego venderlo.

Hacia el año 50, algunas pescateras comenzaron a poner puestos fijos, aunque seguían estando en la calle; poco después alguna acabó poniendo su propia pescadería.

Las modistas

Otro de los oficios destacados para las mujeres fue el de modista, en una época en que la ropa se hacía, más que se compraba, entre otras razones, porque había muchas menos tiendas que en la actualidad. Aprender a coser era algo que todas las mujeres debían hacer. Algunas aprendían lo que entonces se consideraba básico para poder hacer la ropa de la casa y de la familia. Otras, en cambio, estudiaban hasta sacar el título que les permitiría vivir de ello en el futuro. Iban a diferentes academias y después buscaban trabajo en sastrerías, como aprendizas, para completar su formación.



En aquella época, no disponían de tanta ropa como hoy en día; muchas mujeres cuentan que durante su infancia tenían un vestido para los días de diario y otro para los domingos. Así que cuando se hacía un vestido era para una buena temporada, a veces para varios años. En Arrigorriaga se podía aprender a coser en varios lugares sitios y algunas chicas jóvenes optaban por esta profesión.

Algunas de estas jóvenes continuaron formándose en Bilbao, llegando a aprender incluso a cortar trajes de caballero, convirtiéndose en modistas de referencia, no solo para la gente del pueblo sino incluso para la de fuera de él.

"la gente venía a Arrigorriaga a encargarme la ropa para toda la familia".

Hubo mujeres innovadoras que elegían telas muy atrevidas en una época en la que la mayoría de las mujeres adultas iban siempre vestidas de negro o de colores muy oscuros. Había que ir a sus casas a elegir las telas y el tipo de vestido, aunque en ocasiones, cuando la modista tenía ya un poco de fama, las clientas dejaban en sus manos las decisiones. Contar con una modista que supiese lo que a cada persona le sentaba bien era algo que no todo el mundo se podía permitir, aunque no era algo excesivamente caro.

Las maestras

Las mujeres han tenido y tienen un papel fundamental en la formación de las niñas y niños. La educación era de las pocas salidas profesionales a las que una mujer podía optar, por lo que en muchas familias una o varias de las hijas se decantaban por ella.

Las maestras fueron de las pocas mujeres que ya desde el siglo XIX y gracias a su profesión, lograron conquistar un lugar legítimo y reconocido en la esfera pública. Muy influenciadas por la Iglesia y absolutamente condicionadas por el poder político del momento, hubo maestras de todas las ideologías.

Casi todas las mujeres que han participado en este trabajo recuerdan perfectamente a sus maestras. Éstas tenían un papel fundamental en la transmisión de valores y por ese motivo estaban totalmente sujetas al momento político que les tocó vivir. Así, la guerra acabó con las maestras de la República, que trataron de dar aires nuevos a la educación. Fueron castigadas con la represión y el exilio, dejando paso obligado a otras maestras que se encargaron de devolver a la educación su carácter conservador y de vigilar la estricta moral que exigía el Franquismo.

Por este motivo, los recuerdos de muchas de las entrevistadas que vivieron la escuela franquista son agridulces, se mezclan las imágenes de las compañeras, los juegos y la tranquilidad de la infancia con una enseñanza estricta, la represión del euskera y una rectitud moral que contrastaba con la naturalidad de las familias.

En todo caso, hubo maestras muy queridas en todos los barrios del municipio. En Ollargan recuerdan a Begoña Solá, ya fallecida, que realizó una gran labor en la escuela, haciendo frente a todos los obstáculos con un empeño y una dedicación excepcionales.

"con los niños fue una maravilla, no le importaba tener veinte o cuarenta si hacía falta".

Personas a las que hemos entrevistado:

- **Basilia Lozano Meneses, Arrigorriaga, 1957**
- **Nieves Alonso Atutxa, Arrigorriaga, 1966,**
- **Teresa Beraza Etxabe, hija de Concha Etxabe Gallaga, Arrigorriaga 1926**
- **Amaia Goikouria Galíndez, Arrigorriaga 1936, hija de Juana Galindez Liceranzu.**
- **Rosario Galíndez Iridin, Arrigorriaga, 1927**
- **Ángel Maqueda, marido de Margarita Gil Peña, Arrigorriaga, 1925**
- **Teochu y Visitación Liceranzu Ortega, hijas de Teodosia Ortega Badillo**

El euskera

Contexto

En 1950 y con el fín de impulsar el euskera y la literatura vasca, el Vicelendakari Joseba Rezola creó en Donibane Lohizune (San Juan de Luz) "Sabindiar Batza". En esta misma década surgieron las "hizketaldiak" y se crea EKA (Euskal Kulturaren Alde) donde participaron figuras tan importantes en el ámbito del euskera como Manu Sota, José Miguel Barandiaran, Manuel Irujo, José Antonio Aguirre, Telesforo Monzón e Ibiñagabeitia, entre otros.

Entre 1942 y 1961, se dieron una serie de pasos muy importantes como el hecho de que Elvira Zipitria pusiera en marcha una ikastola en la clandestinidad, que comenzaran en Donostia las gau-eskolak para personas adultas, o el impulso del teatro y las radios en euskera. En Bizkaia, en 1949, Xabier Peña comenzaba a impartir clases en Bilbao y más adelante publicaría "Euskal irakasbide laburra" así como "Iniciación al estudio del euskera".

Paralelamente comenzaron a celebrarse importantes y multitudinarios encuentros para tratar el impulso y la enseñanza del idioma, surgiendo los campeonatos de bertsolaris y la prensa en euskera. Los medios de comunicación fueron las "escuelas" para aprender a leer y escribir en euskera y propiciaron la aparición de escritores y escritoras como Rikardo Arregi, Ramón Saizarbitoria, Arantxa Urretabizkaia, Amaia Lasa, Lurdes Iriondo, Xabier Lete, Andu Lertxundi o Bernardo Atxaga.

Y, mientras que desde San Sebastián, el fenómeno de las ikastolas se extendía a otras capitales y localidades, Lurdes Iriondo, Benito Lertxundi, Xabier Lete, Antton Valverde, los grupos Ez dok Amairu, Oskarbi y Oskorri ayudaban con su música y sus voces a expandir el euskera.

Al mismo tiempo y para que los niños y niñas se acostumbraran a la lectura y escritura en euskera surgían también "Umeen deia" en Navarra, en 1959, "Zeruko Argia" publicaba el cómic "Pin- Pin" en

Gipuzkoa entre 1960 y 1964 y José Antonio Retolaza creaba "Kili-Kili"en Bizkaia, realizado en multicopista entre 1966 y 1968 y en imprenta desde 1977 hasta la actualidad.

Kili Kili se divulgaba desde Bizkaia por toda Euskal Herria y en el "jaialdi" anual llegaron a reunirse hasta nueve mil niñas y niños.

Así, nacieron las gau-eskolak, donde jóvenes que habían abandonado muy pronto los estudios tuvieran la oportunidad de estudiar algo más de castellano y matemáticas. Tomando el mismo nombre y con la garantía de Euskaltzaindia, se comenzó en 1966 la alfabetización de personas adultas en diferentes localidades. En un principio se utilizaron algunos textos para ayudar a la escritura, hasta que se publicaron las primeras gramáticas.

En 1969 se habían implantado las "gau-eskolak" en toda la geografía vasca bajo el patrocinio de Euskaltzaindia y comenzaron a llamarse "euskaltegiak". Con la pretensión de coordinar todas estas escuelas de alfabetización se creó en 1977 la coordinadora AEK (Alfabetatze Euskalduntze Koordinakundea). En 1981 el Gobierno Vasco creó el Instituto HABE (Helduen Alfabetatze-Berreuskalduntze Erakundea).

El euskera en Arrigorriaga

Buen número de las participantes en este trabajo han vivido en primera persona la persecución sufrida por el euskera, sobre toda en época de la posguerra, con la Dictadura.

Muchos de sus recuerdos se remontan a la época en que iban a la escuela, cuando las alumnas euskaldunes eran obligadas a hablar castellano sin apenas saberlo. La represión en el uso del euskera redujo su uso al ámbito familiar, en algunos casos, y al abandono de la lengua, en muchos otros, lo que supuso para muchas mujeres, la pérdida del idioma de su infancia.

"En la calle no se podía hablar euskera por lo que se mantuvo dentro de casa y cuando pasaba la guardia civil haciendo la ronda, ojo…".

"En aquella época, si te escuchaba alguien hablar euskera te arreaban un sopapo, porque había muchos chivatos que le iban con el cuento al alguacil. Teníamos mucho miedo a los alguaciles y a la gente de los ayuntamientos, porque en cualquier momento alguien podía oírte y a lo mejor te ponían una multa o algo peor. Había cuadrillas que eran de la Falange, un maestro que era terrible…Ha habido familias que por ser nacionalistas lo pasaron muy mal".

Algunas de las entrevistadas, retomaron el euskera años más tarde, hacia mediados de los años 70, cuando empezaron a organizarse las clases de euskera, unas con Edurne Garitazelaia, otras en la "gau-eskola":

"con un chico Gipuzkoano que se animó a ayudar a Edurne. Era un ambiente muy majo, porque nos conocíamos todos y todas. Eran clases para personas adultas pero yo apunté a mis hijos para que aprendieran".

Las mujeres recuerdan muchas anécdotas sobre el tema:

"cuando era niña, una noche al llegar a casa se me ocurrió decir desde la puerta "buenas noches". Estaba muy contenta porque apenas sabía hablar castellano y había aprendido la expresión ese mismo día. Mi madre me agarró y me sacó fuera de casa, donde me dijo "Zer esan dozu atean? Itzi hori kanpoan. Y a callar. "Gabon. (Hemen Gabon esaten dogu) Mecachis la mar…" ("¿Qué has dicho en la puerta? Eso lo dejas para fuera de casa, aquí se dice "Gabon". ¡Mecachis en la mar!").

En aquella época no se podía hablar ni aprender, pero a muchas les quedó esa "espina clavada" y por



ello hoy en día acuden al euskaltegi, para poder comunicarse con sus nietas y nietos en euskera.

"ama sólo hablaba euskera con la lechera que venía de La Picota, a nosotras nada. Ahora tenemos que estudiarlo, a nuestra edad…es posible que nunca hablemos euskera con nuestras nietas, pero lo intentamos".

Y es que a principios de los años 60, en las calles de Arrigorriaga, apenas se hablaba euskera.

"las niñas y niños nos preguntaban "¿tú sabes todo el vasco?" Y claro, contestábamos que sí, porque sabíamos todo lo que necesitábamos; en Arrigorriaga no se hablaba y sólo lo hablábamos en familia. La verdad es que puedo contar con los dedos de una mano las familias euskaldunes".

"Las misas se daban en euskera y había mucha gente que aunque no entendiera mucho, prefería ir a la misa en euskera porque se cantaba en euskera y a mucha gente le gustaba más".

Hacia 1968 se empieza a dar a conocer en Arrigorriaga "Kili-kili", la revista creada por Jose Antonio Retolaza. Un grupo de jóvenes contactó con las familias que tenían interés en que sus hijos e hijas conservaran y mejoraran su euskera y se empezaron a repartir las revistas. El contenido era muy variado, desde la Historia de Euskal Herria hasta ejercicios de gramática y juegos que las niñas y niños debían hacer y después enviar, puesto que a menudo se organizaban concursos y se concedían premios. Era una publicación infantil pero los contenidos estaban muy cuidados. Era gratuita y una de las entrevistadas destaca la labor de las y los jóvenes que colaboraban en cada pueblo para sacar adelante un proyecto de esa magnitud.

Se creó así toda una red de personas que comenzaron a realizar en Arrigorriaga y en otros pueblos una gran labor dirigida a impulsar la recuperación de la lengua. Además de las revistas, se empezaron a organizar grupos de tiempo libre, se realizaban excursiones para conocer otros lugares, actividades para los niños y niñas, etc.

Así, los niños y niñas que sabían euskera, desde muy jóvenes (con 11 y 12 años) comenzaron a dar clases de euskera a niños y niñas más pequeñas.

"Kili-Kili tuvo una gran importancia, ya que aunque éramos unos niños, supuso el surgir de una conciencia, supuso que mucha gente sintiera la necesidad de recuperar el euskera. Parte de aquellos niños impulsaron la ikastola Joseba Andoni Uriarte de Arrigorriaga, en 1975: entre otros y otras muchas, Mª Carmen Ibarrondo, Iñaki Espartza, Bego Ugarriza, Jesus Mari Bernaola, José Marco, Mª Ángeles Beobide, yo misma y un largo etc. Los curas también tuvieron un papel importante en este proceso".

Las primeras "andereños": Edurne Garitazelaia y Alazne Etxebarria

Edurne nació en Zaldibar, en 1926 y llegó a Arrigorriaga con la familia en 1963, desde Zaldibar. Después de casarse dejó de trabajar, al igual que su marido quien cambió el trabajo en la fábrica por su propio negocio, abriendo un taller de venta y reparación de escopetas en Arrigorriaga, donde además, hacían reteles y otros artilugios de pesca, por lo que se le conocía como "el Armero".

En ese momento no había un ambiente euskaldun ni se escuchaba a nadie hablar euskera en la calle. Algunas de las familias que vivían en caseríos lo conservaron más, pero la mayoría no lo hablaban en el día a día.

Por su parte, Edurne trabajaba en el taller de su marido, llevaba la casa y el cuidado de las hijas e hijos y, además, comenzó a dar clases de euskera algunas tardes a un grupo de personas adultas, en la escuela de la Papelera. Tenía un librito con frases fáciles para que sus alumnas y alumnos fueran aprendiendo. También les enseñaba canciones. Aquel primer grupo de alumnos y alumnas guarda muchos y buenos recuerdos de Edurne y sus clases:



"No tenía ningún título, pero era una ama de casa valiente y decidida, que amaba el euskera. Nació "con el EGA puesto". Yo destacaría su generosidad, su único interés era que aprendiéramos euskera. Era muy graciosa y nos hacía las clases muy amenas".

Como empezaban de cero, al principio utilizaron un libro más básico, pero ya el segundo año comenzaron con la gramática de Xabier Peña

"que era mucho más difícil. Pero Edurne nos enseñaba también muchas canciones, así que era muy ameno".



"sus clases fueron una iniciación al euskera, una manera de que nos interesáramos por aprender el idioma, por la cultura".

"Era una defensora a ultranza de la lengua vasca, siempre ponía muchos ejemplos y eso hacía que te acordaras de todo…".

"Edurne era única, muy buena persona, muy trabajadora y muy amante de su familia y de sus amigos. Nunca le oí decir "no puedo", siempre estaba dispuesta a ayudar a quien se lo pidiera".

Tras el Concilio Vaticano II y la aceptación de las misas y otras celebraciones en euskera, Edurne promovió la impartición de la catequesis en euskera, a fin de evitar que ésta tan solo se diera en castellano, como había ocurrido hasta los años 70.

Ella transmitió a sus hijos e hijas su amor por el euskera y la importancia de conservarlo, por lo que, junto con la escasa juventud euskaldun del pueblo, comenzaron también a dar clases, primero a niñas y niños pequeños y después a jóvenes e incluso a personas adultas.

"eran amas de casa y querían aprender euskera, así que empezamos con las clases. Mucho no aprendieron, pero iban encantadas. Lo más importante, en realidad, no fue lo que aprendieron, sino la actitud y las ganas que le ponían. Ellas pusieron la semilla, porque después transmitieron a sus hijas e hijos la importancia de aprender su lengua".

Entre quienes participaban en "Kili-kili" en aquella época estaban Arantza Uriondo, Txaro Uriondo, Arantza Eiakuria, Mª Ángeles Beobide…

En 1975 se regula la incorporación de las lenguas nativas en los programas de los Centros de Educación Preescolar y General Básica, lo que muchos maestros y maestras vieron como la oportunidad para sacar al euskera de la clandestinidad.

En Arrigorriaga, fue Alazne Etxebarria, hija de Edurne Garitazelaia, la primera maestra que impartió clases de euskera en una escuela pública de Bizkaia.

"Al menos así lo ha contado siempre el director, José luis Martínez "Xirimiri", que estaba muy orgulloso de ello".



"Y es que a este hombre nunca se le ha reconocido el esfuerzo que hizo en aquella época para que se dieran las clases de euskera".

Alazne Etxebarria dio clases a los ocho cursos de la escuela, una hora semanal a cada curso, durante unos meses, desde marzo hasta final de curso.

Personas a las que hemos entrevistado:

- **Alazne Etxebarria Garitazelaia, Zaldibar, 1956**
- **Txaro Uriondo Etxebarria, Arrankudiaga, 1957**
- **Lander Etxebarria Garitazelaia, Arrigorriaga 1966**
- **Karmele Albizua Egiluz, Arrigorriaga, 1931**
- **Juan José Agirre Jauregi, Arrigorriaga, 1953**

La participación política y social

A pesar de las limitaciones que históricamente han tenido las mujeres para participar en la vida social y política, hay un buen número de ellas que, de una forma u otra, han estado muy presentes en la vida pública del municipio.

A lo largo de este trabajo hemos escuchado una y otra vez los testimonios de mujeres que, aún trabajando en fábricas, comercios o como vendedoras de los productos de sus caseríos, llevaban a cabo el trabajo doméstico y el cuidado de la familia. Las mujeres han estado ligadas al ámbito doméstico aún cuando la situación les llevaba a salir al mercado laboral para sostener o ayudar a sostener la economía familiar.

La mayoría de las mujeres entrevistadas afirman que, para ellas, la vida social era inexistente, no sólo por falta de tiempo, sino también porque el espacio público les estaba vetado. Aún así, muchas encontraron la manera de "salir de casa" para relacionarse, para desarrollar sus inquietudes, para autorrealizarse.

En un principio, la Iglesia tuvo mucho que ver en este asunto, pues las mujeres con hijos e hijas pequeñas, en edad de hacer la Comunión, se acercaban a la parroquia y descubrían los "grupos de referencia". Eran grupos de personas adultas en las que se trataban temas religiosos, en un primer momento, para abordar después otro tipo de temáticas, más generales. Muchas mujeres pasaron, en algún momento, por estos grupos, pues aunque no estaba bien visto que ellas realizaran actividades fuera del hogar, el hecho de que estas estuvieran organizadas por la Iglesia les concedía un margen de maniobra.

> *"Era como una actualización cultural, porque al principio empezabas leyendo la Biblia y hablando de temas religiosos, pero luego se hablaba de todo. Para muchas mujeres supuso poder salir de casa, relacionarse con otras personas de su grupo o de otros…se hizo una labor importante tanto en lo que se refiere a la vida cultural y social del pueblo como en el impulso a las mujeres para salir de casa y hacer actividades. Hubo*

momentos en los que estábamos más de 200 personas, en su mayoría mujeres".

"en la Parroquia se transmitía la necesidad de comprometerse con las necesidades del pueblo".

En el barrio de Ollargan, la Parroquia y en concreto el párroco, D. Felix, fueron claves en la creación del barrio actual, en la que muchas mujeres participaron activamente, incluida la toma de decisiones.

La historia del movimiento asociativo de Arrigorriaga está plagada de mujeres comprometidas con el pueblo. Las propias asociaciones de mujeres MADALEN, ANDRE BERRI o SIAL dieron a muchas de ellas la oportunidad de retomar sus estudios y realizar actividades muy diversas.

Pero las mujeres son también hoy en día piezas importantes en el puzzle del asociacionismo mixto y participan en actividades sociales, culturales o deportivas del municipio. El equipo femenino de fútbol de Ollargan es una muestra de lo que las mujeres han luchado para conseguir un espacio propio en el deporte.

Una alcaldesa, una delegada sindical, una directora de Coro, presidentas de diferentes asociaciones…las mujeres de Arrigorriaga han demostrado un interés y una capacidad excepcionales a la hora de tomar la iniciativa y comprometerse con su entorno.

Ámbito político

La primera alcaldesa de Arrigorriaga: Mª José Albizua

Mª José Albizua nació en Arrigorriaga en el año 1959. Entró en la política de un modo "muy natural", puesto que su padre ya se dedicaba a ella y además ella misma se movía en el ámbito del voluntariado. También llevó el área social de su partido (EAJ-PNV), en 1983 fue concejala y poco después fue Alcaldesa.



En aquella época las mujeres, en general, tenían poco peso en los partidos políticos; se consideraba que su lugar era el ámbito de lo social, para lo que se les atribuía una cualidad "natural".

"antes mucho más, porque se pensaba primero en el ámbito económico, en el de Obras Públicas… y luego al final una mujer un poco para la foto y para el área social. Parecía que tenía que ser de esa índole".

En su experiencia política recuerda que el hecho de estar sólo dos concejalas era duro, que había diferencias entre ellas y ellos, pero donde más se notaba era en la visión de cómo debía ser el Ayuntamiento, puesto que los hombres priorizaban

"las obras y el dinero. También es verdad que era una situación muy drástica".

Ella trabajaba en el área social, que tuvo que poner en marcha, puesto que no había nada. Le costó gran esfuerzo y muchas discusiones con sus compañeros, que entendían que esos recursos ya se proporcionaban por otras vías, como por ejemplo a través de Cáritas:

"Empecé por normalizar el área sanitaria, abrir un centro de salud con un pediatra, (…) contratar a una trabajadora social".

"No parecía que el Ayuntamiento tuviese mucho que ver con eso. Tuvimos la suerte de tener una técnica secretaria municipal que era mujer, con un criterio muy amplio, muy comprometida".

Mª José Albizua entró en el Ayuntamiento en el año que tuvieron lugar las inundaciones del año 1983. Su marido, que también era concejal, estaba sustituyendo al Alcalde y les tocó tratar de devolver la normalidad al pueblo. Cuando le propusieron ir de primera de la lista, ella se veía como alcaldesa porque

"tenía un sueño, una utopía de un Arrigorriaga diferente, donde se pudiesen alcanzar cotas mayores de bienestar y desarrollo y me veía aportando una visión diferente de lo que puede ser un ayuntamiento, intentando que el pueblo en general fuera quien lo llevara adelante".

También recuerda que el apoyo en el Ayuntamiento por parte de su grupo no era el mismo que si hubiese sido hombre. Una vez que las decisiones que tomaba se demostraban como acertadas, la felicitaban y apoyaban plenamente, pero antes de eso sus compañeros le planteaban muchas dudas y se mostraban más indecisos que si esa misma postura la hubiese adoptado un hombre. Le tocaron años bastante duros como alcaldesa, pero, en general, no tiene un mal recuerdo de esta etapa.

"El juego político es muy masculino"; "la confianza para contigo era en el momento en que lo demostrabas, no igual que con un hombre".

Cree que, hoy en día, las mujeres están imitando la forma de trabajar de los hombres, alargando la jornada laboral, relegando la vida familiar a un segundo plano, etc. en vez de defender otro modelo más humano.

Mª José es médica y dejó de trabajar como tal cuando fue elegida alcaldesa. Tras terminar la legislatura decidió que era el momento de volver a la Medicina. Le propusieron ser Gerente de la Comarca Interior de Osakidetza, cargo en el que estuvo 18 años y que considera "apasionante". Después estuvo 6 años como Gerente del Hospital Santa Marina y hoy en día ha vuelto a la medicina.

"como universitaria, como MIR, recuperando incluso el porqué había decidido estudiar Medicina".

Opina que, estando las mujeres dentro del Ayuntamiento, han propiciado que las mujeres del pueblo también tomaran la iniciativa. Pone como ejemplo a Palmira Palacios, primera presidenta de la asociación de mujeres MADALEN,

"(…) que puso en marcha un protagonismo de la mujer muy fuerte y diferente. Saber que ellas tienen fuerza no sólo para estar planchando, sino para plantearse situaciones públicas, organizarse…".

Otras mujeres en el ámbito político

Hay muchos otros ejemplos de mujeres que tuvieron una importante presencia en la política del municipio. En una época en la que el sindicalismo era un ámbito completamente masculino, tenemos constancia de mujeres que han sido delegadas sindicales; mujeres que, sin ningún tipo de formación previa, asumieron tareas difíciles, como la de defender los derechos de las personas trabajadoras. For-



mar parte del comité de Empresa de la Papelera era entrar en un mundo de hombres en el que seguramente ninguna mujer era bienvenida:

"Al principio no quería, porque no tenía ni idea de sindicalismo, pero hice bastantes cursos de formación que me vinieron muy bien"·.

A otras mujeres les tocó vivir el Franquismo, que les llevó a una militancia política que en algunos casos derivó incluso en la cárcel. Así, mujeres que se implicaron en la lucha por el euskera, por la cultura, por su pueblo y por los derechos civiles y políticos que el régimen había anulado…se encontraron de frente con una fuerte represión.

"No había ninguna razón para detenerme, pero yo andaba mucho con Argala, tenía paquetes de propaganda en mi casa, nada más. En aquella época era muy peligroso tener unas hojas de propaganda en casa, te llevaban por cualquier cosa".

Mujeres que se negaban a cumplir con el rol femenino que se les quería imponer, que les gustaba la montaña, hacer ejercicio, etc. y que por otra parte veían necesario participar en las labores de resistencia al franquismo y en los actos que se organizaban con ese motivo, como el Aberri Eguna.

"Con el grupo Txindoki de montaña hacíamos lo que podíamos, íbamos andando a Gernika o a donde hiciese falta. Cuando fue el Aberri Eguna en Bergara, estuvimos en el monte ayudando a la gente a pasar, para indicarles por dónde podían ir".



Otro ejemplo de participación política lo encontramos en la historia de la creación y transformación del barrio de Ollargan en los años 60, al que nos hemos referido al comienzo del trabajo. Fueron muchas las mujeres que participaron en ese proceso, que involucró a multitud de familias llegadas de diferentes puntos, para trabajar en Bilbao.

"Yo participé desde el principio, estuvimos varias personas que nos pusimos al frente del proyecto. Se pusieron 1.000 pesetas para empezar, contratamos un arquitecto y…" pese a las vicisitudes, siguieron adelante.

Las Asociaciones

La presencia de las asociaciones de mujeres en el municipio, se puede considerar muy importante. Existe un grupo de mujeres organizado en la zona del casco, la asociación MADALEN y dos en Abusu, SIAL y ANDRE BERRI, además de muchas otras asociaciones de carácter mixto, pero con importante participación de mujeres.

Asociación cultural de mujeres MADALEN

La Asociación MADALEN se creó en 1997 a partir de un grupo de mujeres participantes en los cursos para la promoción de la mujer de la BBK. Finalizado este programa, aquellas mujeres se animaron a autoorganizarse, para lo que acudieron a otras asociaciones similares, a fin de tomar nota de su funcionamiento:

"porque las mujeres de Arrigorriaga somos muy colaboradoras y muy trabajadoras, pero para guiarnos no es tan fácil. Todas somos líderes, tenemos carácter".



Una de las fundadoras, Palmira Palacios Bustamante (Palmi), fue un referente para todas ellas; una mujer activa a la que todo el mundo conocía porque había sido catequista muchos años. Estuvo unos 4 años como presidenta de MADALEN.

> *"Aunque era una persona muy reservada, tenía las ideas muy claras, sabía lo que quería. Era muy meticulosa y eso nos ha ayudado mucho en la gestión de la asociación".*

MADALEN ha permitido a muchas mujeres de Arrigorriaga tener vida social y una alternativa al trabajo de casa y del cuidado de la familia.

Consideran que la unión entre mujeres es muy importante, ellas *"se sienten respaldadas, arropadas, muy cuidadas"* por el resto. Han conseguido crear una red de apoyo entre las socias que más participan y eso hace que se sientan parte y se involucren en la asociación.





Maddalen: mujeres activas

La asociación socio-cultural Maddalen cumple en 1999 su tercer año de andadura oficial, aunque a sus espaldas arrastra más de una década de actividades. «*Al principio, el programa iba encaminado a la obtención del graduado y estudios medios. Con el tiempo, las actividades han ido extendiéndose a otras materias como las manualidades*», explica su presidenta, Palmira Palacios.

Ahora, este colectivo congrega a más de 250 mujeres de la localidad que asisten a los cursos de baile de salón, artes plásticas, gimnasia, teatro y aerobic. Tampoco faltan las excursiones culturales o a empresas alimenticias, ni las labores de solidaridad.

Además de organizar gran número de actividades específicas, también participan en diversos eventos que tienen lugar en el pueblo, como las Fiestas patronales, el 8 de marzo, San Juan, jornadas deportivas….Las mujeres implicadas son de muy diversas edades, desde los 14 hasta más de 70 años.

Se trata de una asociación muy conocida en el pueblo y a la que las mujeres se acercan espontáneamente.

En total la integran unas 500 socias de las que unas 300 participan con asiduidad.

Además, han sido pioneras en permitir la participación de hombres en sus actividades.

> *"Ellos nos acompañan, "han aprendido a estar con nosotras….".*

La asociación MADALEN participa activamente en el Foro de asociaciones de mujeres de Bizkaia, impulsado



desde la Diputación y ha obtenido importantes premios como:

- Berdintasuna 2005 de la Diputación Foral de Bizkaia.
- Arri Sariak, 2006 Arrigorriaga Gaur, Ayuntamiento de Arrigorriaga.
- Hemendik Sariak 2011, diario DEIA.

Asociación de mujeres ANDRE BERRI

Otra de las asociaciones de mujeres de Arrigorriaga es ANDRE BERRI, que se surgió a partir de un proyecto de promoción de la mujer. Desde el año 2000 desarrollan su actividad en los locales que tienen actualmente, pertenecientes al Ayuntamiento de Bilbao. Anteriormente, utilizaron locales parroquiales durante un buen número de años.



Inicialmente, el objetivo de esta asociación era conseguir que las mujeres realizaran actividades, como costura, asistencia a charlas de tipo psicológico, gimnasia, etc., actividad, esta última, que tardó bastante en asentarse *"porque a las mujeres no nos han inculcado la importancia de hacer deporte".* Posteriormente crearon el Coro y la Tuna de mujeres.

De aquellas primeras reuniones, iniciadas por un pequeño grupo de mujeres que reclamaron la atención de otras a través de carteles y del boca a boca, surgió un grupo cada vez más estable que, al principio, no sabía muy bien lo que se iba a encontrar. Sin embargo, las unía un común denominador: las ganas de salir de un entorno monótono, de saber y de crecer como personas y como mujeres. Todas, incluso las que se sentían contentas con sus vidas, aseguran que esta asociación les ha supuesto una "liberación".

Los logros conseguidos como colectivo son indiscutibles. Además de la asociación, con los años pusieron en marcha el primer Banco del Tiempo, fruto de un intercambio con mujeres de Barcelona. Tal y como explican en la presentación de la asociación que puede leerse en la página web de la misma,

> *"existen dos labores a destacar en esta asociación, la humana y la cultural. En cuanto a la primera, tiene que ver con el hecho de que las mujeres pudieran relacionarse y compartir, para poder ver las cosas de otro modo y darse cuenta de que la relación con otras mujeres es vital para su buen vivir. En lo cultural, ha sido un proceso arduo y lento pero sumamente enriquecedor. Nos encontramos con mujeres que, en su mayoría, no tuvieron ocasión de realizar estudios; algunas han pasado de apenas saber leer y escribir a estar cursando estudios superiores en la Universidad para mayores. Otras han conseguido triunfar en las artes escénicas, o en el baile, recuperar tradiciones haciendo bolillos, etc. Mujeres que manejan el*

arte del pincel logrando plasmar sobre sus telas, bellezas dignas de cualquier escuela de Bellas artes, o quizás esa tuna a través de la cual han conseguido evocar una época de estudiantes que nunca fueron".

Hoy en día realizan viajes de intercambio con otras asociaciones para conocer sus experiencias y reforzar los vínculos de amistad de las mujeres que viajan.

"Lo de salir de casa ya lo hemos conseguido".

Ahora quieren introducir la perspectiva de género y trabajar el empoderamiento de las mujeres, lo que consideran un gran reto. Están haciendo una escuela de feminismo a muy pequeña escala, con un grupo de mujeres interesadas en trabajar el ámbito de la igualdad.

Asociación cultural de mujeres SIAL

Surgió como asociación cultural en el año 1997, a partir de un grupo de mujeres que se juntaban para hacer gimnasia. Poco a poco fueron realizando más actividades y decidieron convertirse en asociación. Entre sus actividades propias están: gimnasia, baile, yoga, cursos de patchwork, bolillos, etc., además de participar activamente en muchas actividades del barrio.

"(…) intentamos estar siempre que nos piden que colaboremos, porque creemos que es importante colaborar y participar en todas las iniciativas que haya".

SIAL, al igual que otras asociaciones de mujeres, proporciona un marco de relación que aglutina a unas 80 socias, de las que alrededor de 50, participan con mayor asiduidad. Además de las actividades que realizan semanalmente, cada año participan en las campañas institucionales del 8 de marzo- DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES, 25 de noviembre-DÍA INTERNACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES, así como otras actividades municipales entorno a temas de género. Complementariamente, programan excursiones, visitas y asistencia a eventos culturales, etc.

Para quienes forman la junta directiva de SIAL, el trabajo que realizan convocando las reuniones, organizando las actividades, etc. les hace sentirse útiles:

"Las mujeres de nuestra generación, cuando las hijas e hijos se van de casa, nos quedamos paradas, muchas nos encerramos en casa y en vez de desarrollarnos como personas andamos buscando qué limpiar. La asociación ha hecho que salgamos de casa, que busquemos tiempo para nosotras, para hacer todo aquello que no hemos podido hacer antes porque nos hemos dedicado a cuidar a la familia. Ahora es nuestro momento, es hora de formarnos, pasarlo bien, reivindicar lo que creamos necesario, aprender…".

Club deportivo ADISKIDEAK

Otro ámbito en el que Arrigorriaga cuenta con una protagonista de excepción es el deporte y, en concreto, el fútbol.

Maruja Torres Orza fundó el equipo femenino de fútbol de Ollargan, ADISKIDEAK, en 1978, cuando durante las fiestas del barrio jugaron un partido entre solteras y casadas que supuso el comienzo del actual. Hoy ADISKIDEAK tiene tres equipos, el Regional, el



Cadete y las Alevinas, así como buen número de personas asociadas, que son quienes más lo apoyan.

La presidenta aclara que los comienzos fueron como una larga carrera de obstáculos, que la sociedad no está preparada para la igualdad, que aún queda mucho por hacer.

> *"El futbol está hecho para los hombres, no para las mujeres y meternos ahí en medio no fue nada fácil. Al principio, hacernos con el campo era un imposible. La mentalidad de ellos no era precisamente la de que las mujeres eran iguales que los hombres. Nosotras tampoco pretendíamos ser iguales que ellos…pero sí tener los mismos derechos, lo que nos ha costado casi 25 años".*

> *"A los padres les cuesta dejar que las niñas jueguen, a veces intentan apuntarlas a otras cosas para que no se fijen en el fútbol; incluso cuando sus hijas juegan, si también tienen un hijo jugando y coinciden los partidos, van a ver al hijo y no a la hija. Eso lo he visto yo con muchas niñas, no las apoyan".*

Pero junto a los obstáculos, también ha habido muchísimas experiencias positivas:

> *"los entrenamientos, las victorias de las chicas, pero sobre todo las relaciones entre ellas, el compañerismo, el ver a las jugadoras crecer en el deporte...".*



Asociación ZUBIETXE

En el barrio de Ollargan se encuentra la Asociación Zubietxe, que se creó en los años 80 para dar respuesta al problema de las drogas, que afectaba a mucha gente joven del barrio. Sus inicios fueron en torno a un piso de acogida jóvenes que salían de la cárcel:

> *"un piso puente que les sirviera para comenzar de nuevo, de ahí viene el nombre de nuestra asociación: Zubietxe".*

Poco a poco la asociación fue ampliando la oferta de servicios, hasta que finalmente se trasladó a la calle 22 de Diciembre, donde hoy tiene sus locales.



Actualmente Zubietxe, con 25 educadores y educadoras, da cobertura a personas inmigrantes en el más amplio sentido de la palabra, con recursos, formación, ayuda, acompañamiento, etc.

Dentro de esta asociación trabajan muchas mujeres, una de las cuales estuvo presente, en los años 70, en la construcción del barrio de Ollargan: Paula Muro, religiosa que acudió con otras cuatro compañeras al llamamiento que el párroco de Ollargan hizo a su congregación, la Compañía de María en 1970. Aunque estuvo fuera del barrio muchos años, con el tiempo volvió a trabajar a Ollargan, donde continúa haciéndolo desde la a Asociación Zubietxe.

Hogar de personas jubiladas y pensionistas de Arrigorriaga

Se trata de un buen ejemplo de asociación mixta liderada por mujeres, dos de las cuales ocupan, actualmente, los cargos de presidenta y vicepresidenta.

Ellas tienen claro que no están en sus cargos por casualidad, que les ha costado lo suyo llegar hasta donde están.

Ambas coinciden en que han vivido un largo proceso de empoderamiento, gracias al cual pasaron de una vida dedicada a la casa y al cuidado de la familia, exclusivamente, a participar primero en las actividades y cursos de la asociación MADALEN, luego en la EPA para formarse y en el grupo de Teatro, para acabar llevando la Asociación de Jubiladas y Jubilados.

"pensaba que no iba a ser capaz de hacer nada, que lo iba a dejar,…., pero mi marido y mi hija mayor me animaron muchísimo".

"Comencé en Madalen, haciendo un curso, también iba a la escuela sacarme el graduado y acabé en el grupo de teatro Hamaika".



Ámbito artístico: El teatro y la música

Finalmente, dentro de este apartado relativo a la participación de las mujeres en el espacio público, vamos a abordar sus aportaciones a través de dos iniciativas artísticas destacadas: la música coral y el teatro.

Coro ALBARAKA abesbatza

Arrigorriaga recuerda a Enriqueta Hortalá, mujer polifacética entre cuyas aficiones destacaba la música. Con el título de piano, empezó a dar clases en diferentes ikastolas y colegios de Arrigorriaga.



En 1984 creó el coro ALBARAKA abesbatza, que llegó a estar integrado por unas 30 mujeres. En 1990 se federaron y ofrecieron conciertos en lugares diversos, incluidas algunas giras por el extranjero.

Enriqueta componía y adaptaba canciones para el coro, además de tocar el órgano en la Iglesia y participar habitualmente como solista en bautizos, bodas y otras celebraciones.

Además, enseñó música a buen número de niñas y niños a lo largo de su vida, tanto en diferentes centros educativos como a través de clases particulares.

Grupo de teatro HAMAIKA

Sus inicios tuvieron lugar en el año 1997, a partir de un curso de teatro organizado por la asociación MADALEN. En 1999, estrenaba su primera obra como de grupo de teatro.

"Hicimos la primera obra en Salón Parroquial "Festivo". Fue "Lisístrata" de Aristófanes, muy "moderna" para el momento, porque se planteaba la huelga sexual de las mujeres. Hubo gente que se levantó y nos llamó sinvergüenzas, ¡y eso que hubo muchas cosas que no dijimos!".



El grupo de teatro Hamaika representará la obra
'Lisístrata' el próximo día 12 en Arrigorriaga

La obra de Aristófanes será escenificada en el salón festivo de la parroquia de Santa María Magdalena en dos funciones. 'La Semana de la Mujer' sirve como telón de fondo para esta iniciativa que llevarán a cabo diez entusiastas del grupo Madalen.

Estuvieron unos años ligadas a la Escuela de Teatro de Getxo con un proyecto del Ayuntamiento de Bilbao. Hoy en día el grupo de teatro, Hamaika, se sigue gestionando desde MADALEN, como una actividad más, aunque han avanzado mucho. Están integradas en el circuito "Besarkada" (antes "Caminos de Mujer") y, según manifiestan, hay un interés creciente para contratar sus actuaciones:



"tenemos nuestro caché y nos llaman para actuar en diferentes sitios".

Mujeres que hemos entrevistado:

- **Mª José Albizua Manrique, Arrigorriaga, 1959**
- **Karmele Albizua Egiluz, Arrigorriaga 1931**
- **Mª Amparo Calvo Soria, Soria 1941**
- **Mª Eugenia Ruiz Escuder, Cruces, 1959**
- **Rosa María Alonso Gato, Ugao-Miraballes, 1937**
- **Candi Miguel Benito, Segovia, 1936**
- **Mari Urquijo Pujana, Arrigorriaga, 1943**
- **Mª Cruz Eguren Zamalloa, Bilbao, 1930**
- **Mª Rosario Aranzabal, Arrankudiaga, 1925**
- **Eulalia Gil González, Burgos, 1936**
- **Antonia Cubillos López, Arrigorriaga, 1927**
- **Teresa Arrieta Bericat, Buñuel (Navarra), 1946**
- **Maruja Torres Orza**
- **Flori Vicente Puente, Salamanca, 1946**
- **Martina Sánchez Sánchez, Fuentelapeña, Zamora, 1952**
- **Paula Muro Elola, Donostia, 1948**
- **Patxi, hijo de Enriqueta Hortalá Cimiano, Madrid, 1945**
- **Manoli Esteban García, Salamanca, 1947**
- **Mª Dolores Arroyo Rivas, Arrigorriaga 1946**
- **Mª Carmen Iturralde Gutiérrez, León 1948**
- **Ramoni Fernández Iglesias, Ourense, 1945**
- **Maribel Sacristán Modrego, Bilbao, 1955**
- **Conchi Sánchez Ordaz, Salamanca, 1952**
- **Josefa Redondo Fernández, Valdepeñas, 1951**

Agradecimientos

Recuperar esa parte oculta de la historia en la que las mujeres somos y hemos sido protagonistas, no ha sido tarea fácil. En todos los pueblos y ciudades ha habido mujeres que, por un motivo u otro, han contribuido de manera significativa al desarrollo de su entorno. Pero muchas ya no están entre nosotras y sólo podemos llegar a su experiencia a través de los recuerdos y testimonios de sus familias y amistades. Llegamos tarde y no hay modo de recuperar el tiempo perdido pero, al menos, hemos tratado de darles la visibilidad y el protagonismo que merecen.

Por otra parte, los trabajos de las mujeres han estado relegados a un segundo plano, no se han valorado socialmente y por ese motivo en muchas ocasiones tampoco se han recogido. Trabajos realizados dentro y fuera del hogar, en las fábricas, en las calles, en sus pequeños negocios, en la política; trabajos de cuidado, de cubrir necesidades, tanto físicas como psicológicas o afectivas, de organización, de administración, de paciencia y comprensión, etc. que han hecho posible que hoy estemos aquí.

Este ha sido el objetivo de este trabajo: recuperar los nombres y las aportaciones de algunas mujeres que ya nos han dejado, pero al mismo tiempo asegurarnos de que la Historia no olvide a otras tantas que cada día ponen su granito de arena para contribuir a la mejora de su entorno.

Recopilar toda esta información no habría sido posible sin los testimonios de unas de 66 mujeres de Arrigorriaga que han colaborado de forma completamente desinteresada, muchas de ellas haciendo un esfuerzo de memoria y recordando, a veces, episodios que quisieran olvidar. Han sido mujeres de todas las edades, de procedencias distintas, amas de casa, profesionales, políticas… todas ellas vecinas del municipio y con un interés común: que las mujeres no vuelvan a ser olvidadas.

Además de los testimonios directos, hemos contado con un gran número de personas que nos han ayudado a localizar a las mujeres o a sus familiares, a

completar esos testimonios con detalles, a aportar también sus recuerdos.

El presente trabajo ha sido coordinado por el área de Igualdad del Ayuntamiento de Arrigorriaga en colaboración con la consultora EMARI, especializada en igualdad de género.

Desde el equipo realizador, muchísimas gracias a todas y a todos.

Bibliografía

- **Las Ikastolas de Bizkaia**, 1957-1972. http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/ikas/06/06015289.pdf
- **"La implantación del euskera a través de treinta años de historia"**. Revista Euskaletxeak 06. Artículo de Mikel Atxaga, http://www.lehendakaritza.ejgv.euskadi.net/r48-454/en/contenidos/informacion/06revistaeuskaletxeak/esee/adjuntos/721213c.pdf
- **"Los (no) lugares de las mujeres durante el franquismo: el trabajo femenino en el ámbito público y privado"**. Jordi Roca i Girona. , (http://www.euskomedia.org/aunamendi/127589).(http://gananzia.com/empresas-papeleras)
- **Depuración de maestras en el franquismo**. Juan Manuel Fernández Soria, María del Carmen Agulló Díaz. Departamento de Historia de la Educación, Facultad de Ciencias de la Educación,Universitat de Valencia, 1999
- **Estudio Sobre la Desigualdad de Género en Bizkaia: Actualizacion 2006**. Aurora Alonso, Javier Fernandez-Macho, Pilar Gonzalez. Instituto de Economía Pública. UPV/EHU.
- **Control de mercado y concentración empresarial: "La Papelera Española 1902-1935**". Miquel Gutierrez Poch. Universitat de Barcelona



La aportación histórica de las mujeres de Arrigorriaga

Año 2012